



Organización
Internacional
del Trabajo



▶ Trabajo infantil y dinámicas familiares

Corina Foressi
Luis Costa
Cristóbal Morano



Septiembre de 2021

Corina Foressi, Luis Costa y Cristóbal Morano, *Trabajo infantil y dinámicas familiares*, Ciudad de Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo, 2021.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2021



Primera edición 2021

La presente obra es un documento de acceso abierto con arreglo a la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>). Tal como se detalla en dicha licencia, los usuarios pueden reproducir, distribuir, adaptar y desarrollar el contenido de la obra original, a condición de que se mencione claramente que la OIT es la titular de la obra original. Los usuarios no están autorizados a reproducir el emblema de la OIT en sus obras.

Atribución de la titularidad – La obra debe citarse como sigue: Corina Foressi, Luis Costa y Cristóbal Morano, *Trabajo infantil y dinámicas familiares*, Ciudad de Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo, 2021.

Traducciones - En caso de que se traduzca la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente traducción no es obra de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) ni debe considerarse una traducción oficial de la OIT. La OIT no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción.*

Adaptaciones - En caso de que se adapte la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una adaptación de una obra original de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Las opiniones y puntos de vista expresados en esta adaptación son responsabilidad exclusiva de su autor o autores, y en ningún caso de la OIT.*

Todas las consultas sobre derechos y licencias deberán dirigirse a la Unidad de Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), CH-1211 Ginebra 22 (Suiza) o por correo electrónico a rights@ilo.org.

ISBN: 9789220351758 (pdf web)

Las denominaciones empleadas en las publicaciones de la OIT, que están en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las suscriba.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/publns.

El Departamento de Trabajo de los Estados Unidos aporta financiación en virtud del acuerdo de cooperación número FOA-ILAB-18-05. En Argentina, el cien por ciento de los gastos totales del proyecto o programa se financia con cargo a fondos federales, por un importe total de 140 000 dólares de los Estados Unidos. Esta publicación no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, y la mención de marcas, productos comerciales u organizaciones no implica que el Gobierno de los Estados Unidos los apruebe.

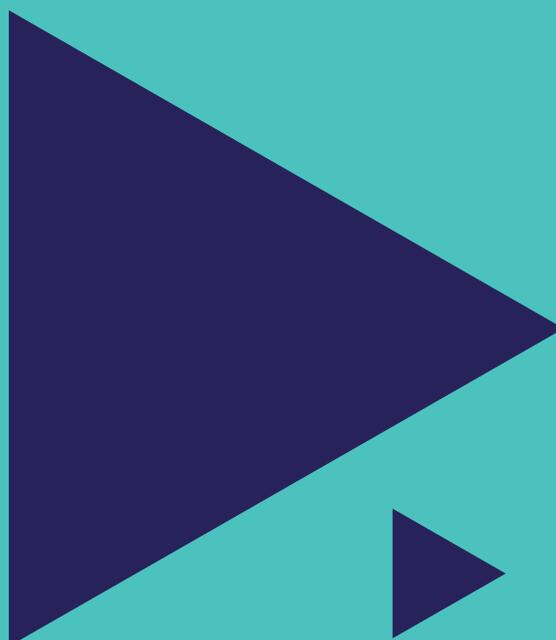
Impreso en Argentina

▶ Índice

▶ 1. Introducción	8
▶ 2. Abordaje metodológico	10
2.1. Criterios y condiciones de conformación de la muestra	12
2.2. Consideraciones en torno al trabajo de campo	14
▶ 3. Trabajo infantil y dinámicas familiares: antecedentes y consideraciones conceptuales	16
▶ 4. Ser adolescente en contextos familiares de vulnerabilidad socioeconómica	22
4.1. Cuando vivir cuesta trabajo	25
4.1.1. La participación en actividades productivas	25
4.1.2. Los sentidos del trabajo	29
4.2. El tiempo en la escuela: entre «papeles» y «oportunidades»	31
4.2.1. Estudiar en tiempos de pandemia y trayectorias educativas	31
4.2.2. Los sentidos de la escuela	33
4.3. El tiempo del esparcimiento: un tiempo que libera, pero un tiempo no tan libre	35
▶ 5. Estrategias familiares de reproducción y trabajo de niños, niñas y adolescentes: entre las condiciones de existencia, las representaciones y las prácticas	38
5.1. Condiciones materiales de existencia de los hogares y estrategias de reproducción: aspectos relevantes para su caracterización	40
5.2. Las estrategias familiares de reproducción en los hogares con jefatura femenina	42
5.2.1. Las mujeres jefas de hogar: aspectos relevantes de sus historias vitales y laborales	42
5.2.2. Las estrategias familiares para la obtención de ingresos	43
5.2.3. La organización del trabajo doméstico	47
5.3. Las estrategias familiares de reproducción de los hogares nucleares completos	48
5.3.1. Las personas adultas: aspectos relevantes de sus historias vitales y laborales	49
5.3.2. Las estrategias familiares para la obtención de ingresos	50
5.3.3. La organización del trabajo doméstico	53
▶ 6. Consideraciones finales	56
▶ Anexo	62
▶ Bibliografía	70



Introducción





Desde el año 2020, el mundo atraviesa una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes debida a la pandemia causada por el COVID-19. La misma ha tenido —y tiene— efectos sobre la salud y sobre la economía, la producción y el trabajo (CEPAL 2020a y 2020b; OIT 2020; OIT-CEPAL 2020). La desaceleración de la producción, el desempleo y la falta de acceso a la protección social son condiciones que favorecen el aumento del trabajo infantil en función de las mayores presiones económicas que recaen sobre las familias. Aquellas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica pueden verse obligadas a incorporar a niños, niñas y adolescentes (NNyA) en actividades de trabajo para asegurar su subsistencia. A los factores socioeconómicos deben agregarse aquellos factores culturales —señalados como relevantes por muchos estudios— relacionados con actitudes e imaginarios sociales que naturalizan la inserción laboral temprana de NNyA (Ashok Narayan 1988; Bhatta 1996; Weiner 1990).

Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2017), en los años recientes, la presencia del trabajo infantil en la región de América Latina y el Caribe daba cuenta de una tendencia decreciente (de 10,8 por ciento en 2008 a 7,3 por ciento en 2016 y 6 por ciento en 2020), con una persistencia en la región para el año 2020 de 8,2 millones de NNyA atravesados por esta problemática. En Argentina, en particular, según la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) de 2016-2017, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y

Censos (INDEC) y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) —última información disponible—, en el total país, el 10 por ciento de la población de NNyA entre los 5 y los 15 años y el 32,7 por ciento de los y las adolescentes de 16 y 17 años¹ realizaba al menos una actividad productiva.

En Argentina, en los años transcurridos con posterioridad a estas mediciones se registra un incremento de las tasas de indigencia y de pobreza, con el consecuente deterioro de la capacidad económica de gran parte de la población. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, mientras que en el primer semestre del año 2018 la pobreza por ingresos alcanzaba al 27,3 por ciento de las personas, para el segundo semestre de 2019 representaba la situación en la que se encontraba el 35,5 por ciento y, a fines de 2020, la del 42 por ciento. En este contexto, y teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre pobreza y trabajo infantil, las consecuencias socioeconómicas de la pandemia podrían agravar la presencia del trabajo de NNyA en los grupos poblacionales de mayor incidencia.

El presente estudio, llevado a cabo en Argentina en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en el año 2020, se enmarca en el proyecto global Measurement, Awareness Raising, and Policy Engagement Project to Accelerate Action against Child Labor and Forced Labor (MAP16) de la OIT. Esta iniciativa, orientada a la producción de conocimiento para mejorar el diseño de las políticas dirigidas a combatir el trabajo infantil y apoyar

1 Se distinguen las cifras de la población entre 16 y 17 años, dado que el acceso al empleo en adolescentes de esta franja etaria en la República Argentina está legalmente reglamentado por la Ley N° 26.390 del año 2008, mientras se respeten ciertas condiciones y protecciones especiales.

medidas para abordar estos desafíos, tiene como objetivo general conocer las dinámicas familiares y analizar en ellas aspectos que inciden en la toma de decisión que habilita el trabajo de niñas, niños y adolescentes. De este modo, se busca aportar información que permita explorar, desde aquellos factores inherentes a las dinámicas familiares, los supuestos materiales y simbólicos presentes detrás de las decisiones en torno a la incorporación de NNYA en actividades productivas, así como poder dimensionar la presencia de los factores que funcionan como preventivos del trabajo infantil.

Para la comprensión de estas dinámicas, nos centraremos en los procesos de socialización que atraviesan la vida de los NNYA anclados en el trabajo, en el acceso a la educación y al esparcimiento, y en las estrategias de los hogares tendientes a la reproducción familiar, entendiendo que las mismas se hallan condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos. Desde esta comprensión, los objetivos específicos del estudio se orientan a:

- ▶ analizar la construcción de sentido (percepciones, supuestos, mitos) en torno al trabajo de NNYA;
- ▶ caracterizar el trabajo de NNYA e identificar los vínculos y tensiones con el acceso a la educación y al esparcimiento, y
- ▶ describir las estrategias familiares de reproducción y analizar en ellas los factores materiales y simbólicos que inciden en la toma de decisión que habilita el trabajo de NNYA.

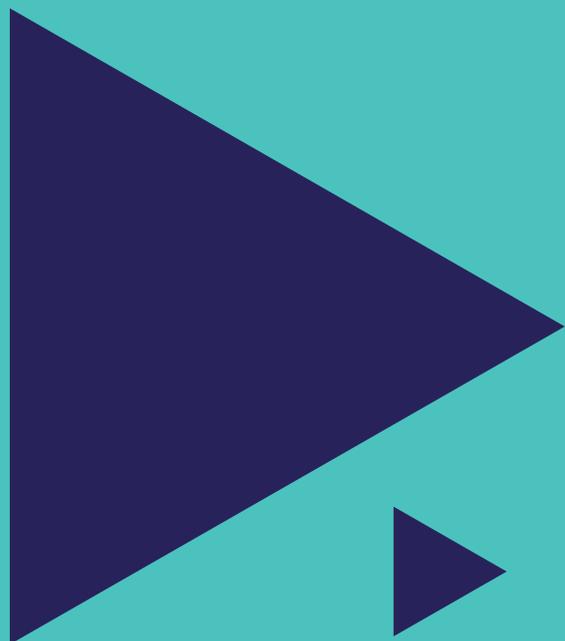
Teniendo en cuenta el contexto en el que fue realizado el estudio, atravesado por la pandemia causada por el COVID-19, la información obtenida y su análisis releva, desde la perspectiva de los sujetos, la incidencia que esta particular coyuntura imprimió en las dinámicas familiares y en el trabajo de NNYA.

Los hallazgos surgidos del trabajo de campo que se presentan en este informe se estructuran en dos momentos. En el primero, se caracteriza la participación de los NNYA de la muestra en actividades productivas y las modalidades que asumen su inclusión escolar y los usos del tiempo libre, tanto en lo que refiere a los aspectos manifiestos de estas prácticas como a los sentidos que las orientan. El análisis buscará identificar de qué modos la presencia del trabajo se articula o tensiona con el acceso al derecho a la educación y al esparcimiento. En un segundo momento, se describen las estrategias familiares de reproducción de los hogares y el rol que en ellas asume el trabajo de los NNYA, poniendo de relieve los condicionantes materiales y simbólicos presentes en la toma de decisiones en torno a la asignación de roles y de responsabilidades de los distintos miembros. El análisis se centra, fundamentalmente, en las acciones desplegadas para la obtención de ingresos (provenientes del trabajo de los miembros —y, entre ellos, los NNYA— y de las políticas públicas) en articulación con el trabajo doméstico.

Previo a este desarrollo, se describen cuestiones de relevancia relativas al abordaje metodológico adoptado y el contexto conceptual en que se enmarca el estudio.

▶ 2

Abordaje metodológico





La perspectiva metodológica de este estudio se enmarca en el paradigma cualitativo. Para Correa (2012), recurrir a este tipo de estrategia en la investigación del trabajo infantil permite recuperar, desde los discursos y las prácticas de los sujetos, los sentidos subyacentes que orientan sus acciones. Se abre paso, así, a la comprensión de la problemática desde la perspectiva de sus protagonistas, al incorporar al análisis sus conflictos, sus intereses, sus sentimientos y sus motivaciones; aspectos que no pueden ser captados en los estudios estadísticos.

Las perspectivas de los NNyA y de las personas adultas que conformaron la muestra fueron relevadas mediante entrevistas semiestructuradas, organizadas a partir de las dimensiones consideradas relevantes en función de los objetivos del estudio.

2.1. Criterios y condiciones de conformación de la muestra

La muestra está conformada por 17 hogares² familiares en situación de vulnerabilidad

socioeconómica del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en los que convive, al menos, un NNyA que realiza tareas productivas.

Como variables proxy para la determinación de la vulnerabilidad socioeconómica de los hogares se emplearon criterios de selección relacionados con la presencia de al menos dos de los factores de riesgo que inciden en el trabajo infantil vinculados con la familia y el hogar, a saber: a) hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), b) personas adultas con nivel de educación formal secundario incompleto o menos, c) jefes o jefas de hogares ocupados en empleos informales (personas asalariadas no registradas y cuentapropistas)³.

La estrategia de segmentación proporcional de los hogares que conforman la muestra respetó las zonas de residencia en el AMBA (Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires Norte, Gran Buenos Aires Sur y Gran Buenos Aires Oeste)⁴.

La determinación de la presencia de NNyA realizando alguna actividad productiva parte de la definición de trabajo infantil y adolescente que se

2 Partimos de la definición de hogar propuesta por el INDEC, entendiéndolo como «el grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo y comparten gastos de alimentación». El reclutamiento de los hogares se estructuró a partir de un procedimiento de «bola de nieve».

3 Para la identificación operativa de aspectos vinculados con el nivel socioeconómico de los individuos, se aplicaron al jefe o la jefa de hogar contactado algunos de los indicadores que propone la versión simplificada del Índice de Nivel Socioeconómico (INSE) elaborado por las instituciones de investigación social de mercado y opinión AAM (Asociación Argentina de Marketing), SAIMO (Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión) y CEIM (Cámara de Empresas de Investigación Social de Mercado y Opinión).

4 La distribución final incluyó 3 hogares en la Ciudad de Buenos Aires (en los barrios de Mataderos, Barracas y San Cristóbal) y 14 hogares de zonas del Gran Buenos Aires: 4 hogares en la Zona Norte (3 de ellos de los municipios de Tigre y 1 de Pilar) y 5 hogares en cada una de las zonas Sur (municipios de Avellaneda, Lanús, Florencio Varela, Quilmes y Presidente Perón) y Oeste (4 de ellos en localidades del municipio de La Matanza y 1 en Ituzaingó).

emplea en la EANNA 2016-2017, que comprende «todas aquellas actividades de carácter productivo —económicas y no económicas— desarrolladas por NNyA que no han alcanzado los 18 años de edad (entre 5 y 17 años)». La selección de los 19 NNyA de entre 13 y 17 años que conforman la muestra se hizo sobre la base de cuotas proporcionales de género y edad. Cabe señalar que la inclusión de niñas y niños más pequeños (de entre 5 y 12 años) estuvo restringida por la modalidad virtual que asumió el trabajo de campo en el contexto de la pandemia.

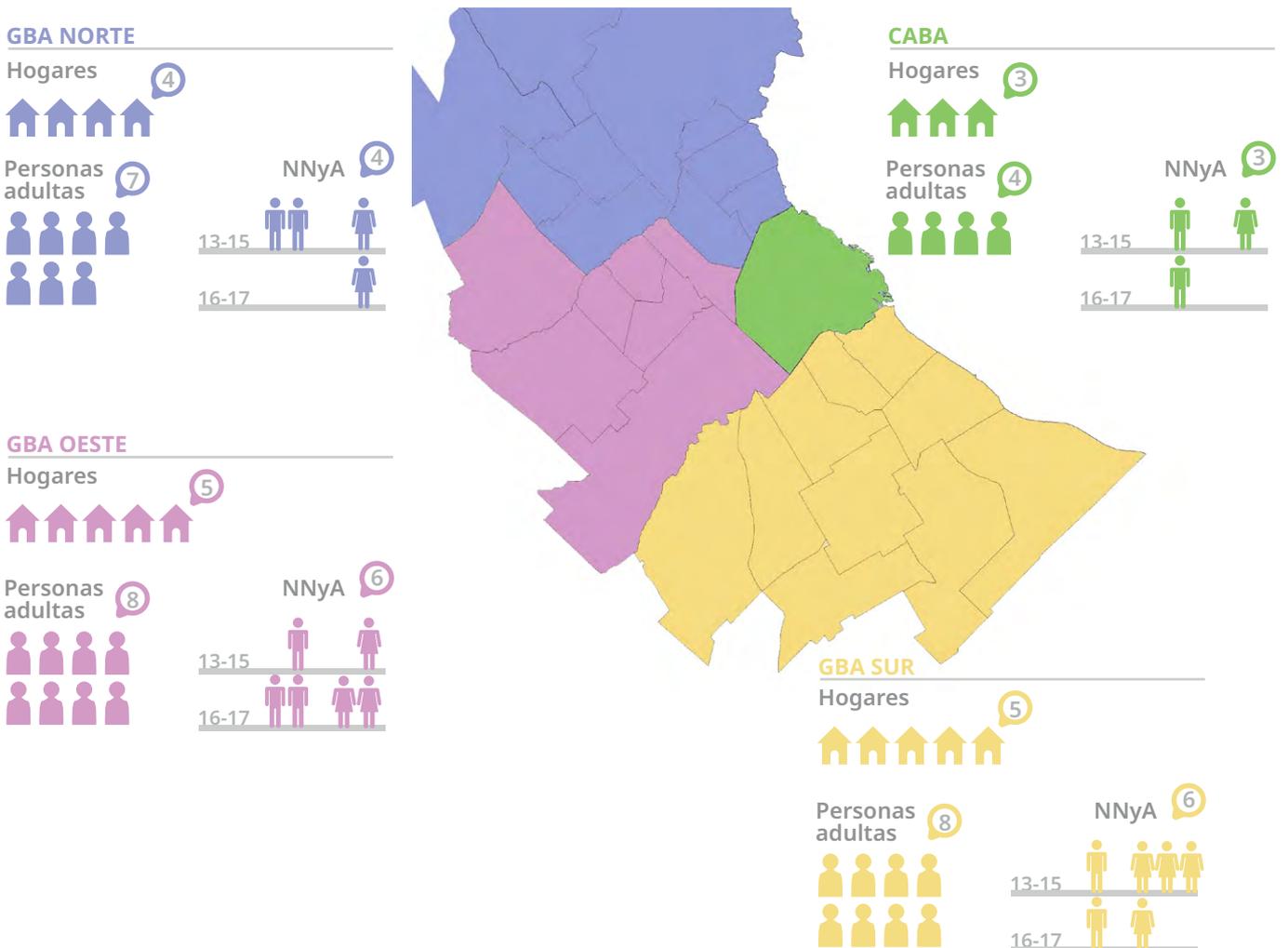
En cada hogar seleccionado, se incluyeron como respondentes, además de los NNyA que se encontraban realizando una actividad productiva, tanto el padre como la madre o pareja conviviente (en el caso de los hogares familiares nucleares completos), y la madre y un hermano o una hermana mayor de 18 años (en los hogares monoparentales), llegando a un total de 27 personas (17 mujeres y 10 varones).

La muestra final quedó conformada del siguiente modo:

► (Estrategia de) segmentación

La segmentación que presentamos considera tres variables claves:

1. Zona del AMBA de acuerdo a la subdivisión CABA, GBA NORTE, GBA SUR y GBA OESTE
2. Género de los sujetos primeros de información (NNyA)
3. Edad de los sujetos primeros de información (NNyA)



Resulta relevante señalar algunas cuestiones que incidieron en la conformación final de la muestra. Entre las complejidades inherentes a la medición del trabajo infantil identificadas por la EANNA se menciona la naturalización de estas prácticas por no ser comprendidas como trabajo, tanto por aquellos NNyA que lo realizan como por sus familias. Otra de las situaciones que suele conducir al ocultamiento del trabajo infantil es el reconocimiento de que su ocurrencia está legal o socialmente penada. En relación con esto último, algunas de las familias en situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica que fueron inicialmente seleccionadas no accedieron a participar del estudio por temor a dejar de percibir algunas de las transferencias del Estado o a recibir otras posibles sanciones tras exponer la situación de trabajo infantil en la que se encontraban sus hijos o hijas.

Otros factores que incidieron en la conformación de la muestra estuvieron relacionados con la no presencialidad que asumió el trabajo de campo en el contexto de la pandemia, ya que, para ser entrevistadas, las familias debían contar al menos con un teléfono celular con tecnología que permitiera el acceso a la conectividad, así como disponer de un margen de tiempo (entre una y dos horas) para la realización de la entrevista en las mejores condiciones ambientales y de privacidad posibles. Debido a estos factores, la modalidad virtual del relevamiento impidió la participación de las niñas y los niños más pequeños.

2.2. Consideraciones en torno al trabajo de campo

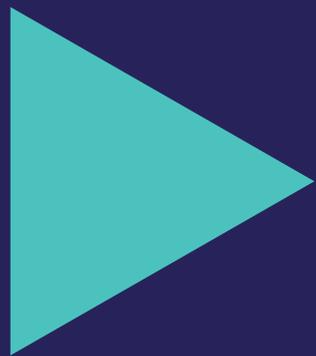
El origen del proyecto contemplaba la presencialidad en la realización de las entrevistas: el registro de los contextos de los barrios donde residen las personas entrevistadas y de sus viviendas formaba parte de los componentes a integrar al análisis, además de los propios discursos. Con el sostenimiento de las decisiones del Gobierno en relación con la pandemia del COVID-19 —relacionadas tanto con la restricción de la circulación como con las disposiciones de aislamiento o distanciamiento—, ese plan original tuvo que ser modificado. La presencialidad debió ser reemplazada por la virtualidad, por lo que se optó por la realización de las entrevistas por videollamada⁵. Esta decisión metodológica se orientó a reducir la «extrañeza» que implica hablar con una voz desconocida y generar, como contrapartida, un contexto comunicacional que habilite el «cara a cara», componente fundamental de la situación en la que la entrevista cualitativa genera conocimiento⁶.

El trabajo de campo se extendió a lo largo de un mes (entre el 20 de noviembre y el 18 de diciembre de 2020), durante el cual, mediante la modalidad de videollamada de WhatsApp, se realizaron 46 entrevistas (27 a personas adultas y 19 a NNyA)⁷.

5 La decisión de adoptar esta estrategia fue establecida a partir de una prueba piloto, llevada a cabo entre el 3 y el 6 de octubre de 2020. En ella se evaluó el uso de esta tecnología, la viabilidad de la guía de pautas y la duración estimada de cada entrevista.

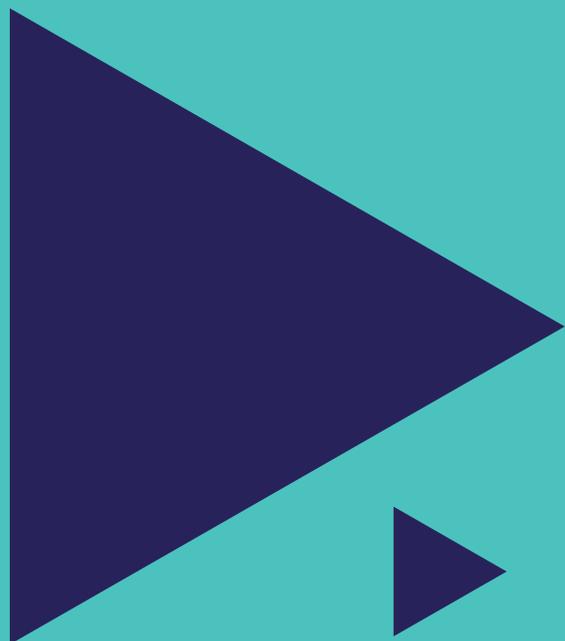
6 En este sentido, y como una originalidad que impuso el contexto de realización de las entrevistas, las cámaras permitieron abrir a los ojos del otro (entrevistado/a-entrevistador/a) ese espacio de intimidad que es la casa, dado que, en condiciones habituales, las entrevistas cualitativas suelen tener como contexto espacios neutrales o el espacio de la casa de las personas entrevistadas, pero nunca el espacio donde habita quien entrevista.

7 Cabe señalar que, en algunas de las entrevistas, se observaron problemas de conectividad, por lo que, a fin de generar mayor fluidez en la comunicación y un mejor registro de audio, se realizaron en la modalidad de llamada. En estos casos, siempre que fue posible, se realizó un primer momento de comunicación por videollamada a fin de establecer el primer contacto cara a cara.



▶ 3

**Trabajo infantil
y dinámicas familiares:
antecedentes
y consideraciones
conceptuales**





Resulta relevante, en primera instancia, explicitar las principales orientaciones normativas en las que se fundamenta la comprensión y la orientación de las políticas públicas en materia de trabajo infantil en Argentina. Las normas que postulan los derechos asociados a las infancias —en particular la Convención internacional sobre los Derechos del Niño (CDN)— reconocen entre los derechos y protecciones especiales para los NNYA, por la particular etapa del desarrollo que estos atraviesan, el derecho del niño a estar protegido contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda interferir con su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social (CDN 1989, art. 32). Este marco, al que Argentina adhirió hace más de tres décadas al aprobar en el año 1990 la Ley N° 23.849 y luego incorporarla en el año 1994 al texto de la Constitución Nacional, fue el hito normativo que permitió, en el nuevo siglo, adecuar la normativa nacional en torno a las infancias en clave de derechos y de protección integral mediante la sanción de la Ley N° 26.061 en el año 2005⁸. La adhesión a los postulados de la CDN, así como a las normas adoptadas por organismos internacionales especializados en la problemática del trabajo infantil (en particular, la OIT), se enmarcan en un proceso que, en Argentina, implicó no solo la sanción de leyes nacionales orientadas a la protección de los NNYA en el mundo del trabajo, sino también

la creación de espacios gubernamentales —de trabajo articulado con organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil— para la adopción de medidas y programas de acción orientados a la prevención y la erradicación del trabajo infantil. En esta dirección se inscribe la ratificación en Argentina de los Convenios de la OIT —tales como el Convenio núm. 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo y el Convenio núm. 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación— en los años 1996 (por la Ley N° 24.650) y 2000 (por la Ley N° 25.255) respectivamente⁹, así como la Ley N° 26.390 del año 2008 —que prohíbe el trabajo infantil y establece modalidades de protección del trabajo adolescente—, la Ley N° 26.847 del año 2013 —que incorpora el artículo 148 bis al Código Penal, que prevé sanciones penales a quienes violaran las normas nacionales que prohíben el trabajo infantil—, y el Decreto N° 1117 del año 2016, que determina los tipos de trabajos que constituyen trabajo peligroso para los NNYA. Tal como mencionamos, junto a este proceso de adecuación normativa confluye la creación de espacios gubernamentales tales como la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) creada por el Decreto N° 719 del año 2000, la Coordinación de Prevención del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (COODITIA)

8 La Ley N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes deroga la centenaria Ley N° 10.903 de Patronato de Menores del año 1919, que habilitaba la intervención tutelar del Estado sobre la niñez, especialmente sobre la niñez trabajadora callejera (canillitas, lustradores de zapatos, etc.), por considerarla en «peligro o abandono moral o material». Dicho marco normativo introdujo, así, una escisión en el universo de las infancias que distinguía «niños» y «menores», e intervenciones del Estado diferenciales en función de esas categorías. La Ley N° 26.061 cristaliza, como contrapartida, imaginarios en torno a los niños y las niñas como sujetos de derecho, y políticas públicas orientadas a su protección ancladas en este reconocimiento.

9 Cabe señalar que el Convenio núm. 138 de la OIT data del año 1973 y el Convenio núm. 182 del año 1999.

y, desde el año 2003, el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente (OTIA), todos ellos dentro del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) de la Nación. Desde el año 2017, en el marco de la adhesión a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, Argentina asumió compromisos internacionales en términos de metas de desarrollo humano que, en el caso del trabajo de NNyA, se orientan a eliminar las peores formas de trabajo infantil (en particular, la Meta 8.7). A nivel nacional, la estrategia de política pública en materia de trabajo infantil y adolescente se halla plasmada en el Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente 2018-2022.

El enfoque conceptual en torno a la comprensión del trabajo infantil del que partimos en este estudio se fundamenta en una perspectiva de derechos, en la que se plantean, desde una lógica normativa, las aspiraciones sociales en clave de derechos de infancia. Enmarcada en esta perspectiva, la OIT define el trabajo infantil como «todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico» (OIT s. f.). Por ende, cuándo calificar o no de trabajo infantil una actividad específica dependerá de la edad del niño o la niña, del tipo de trabajo en cuestión, de la cantidad de horas que le dedica y de las condiciones en que lo realiza. En consonancia con este enfoque de derechos, la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada en 2016-2017¹⁰ en

Argentina considera como trabajo infantil aquellas «actividades de carácter productivo —económicas o no económicas— desarrolladas por NNyA que no han alcanzado los 18 años de edad», caracterizando la naturaleza y condiciones en que se efectúan. Desde una concepción amplia de trabajo, comprende dentro de las actividades de producción económica aquellas de producción económica comercial (con bienes o servicios destinados a la venta en el mercado) y las de producción económica no comercial (dentro de las que incluye las actividades orientadas al autoconsumo familiar). Asimismo, dentro de las actividades de producción no económica se contemplan, además de las actividades vinculadas con el voluntariado y el servicio comunitario, las actividades domésticas y de cuidado. En cuanto a la edad, la población objetivo de la encuesta son NNyA de entre 5 y 17 años, diferenciándose en el análisis la franja etaria de entre 5 y 15 años, para la cual el trabajo está prohibido, y los y las adolescentes de 16 y 17 años para los cuales el derecho al trabajo está garantizado por la Ley N° 26.390 con protecciones especiales para su inserción laboral¹¹.

El trabajo infantil, en menor o mayor medida, interfiere en el goce de derechos tales como la salud, la educación y el esparcimiento. Diversos estudios desde diferentes perspectivas disciplinares y abordajes metodológicos (CEPAL-UNICEF 2016; Tuñón 2008; Cardarelli *et al.* 2007; entre otros) analizan el trabajo infantil en sus tensiones con los derechos a la educación y al esparcimiento, dado que, en función de su intensidad, puede alejar a NNyA

10 La edición de esta encuesta —realizada entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)— a nivel nacional (urbano y rural) tiene su antecedente en la EANNA 2004, que se constituyó como la primera encuesta específica sobre trabajo infantil realizada en el país. Los primeros desarrollos en términos de producción de información estadística sobre el trabajo infantil datan del año 1994, momento en el que se incorporó a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) un módulo dirigido a monitorear metas sociales relacionadas con la infancia, que permitió contar con indicadores específicos sobre las actividades económicas y no económicas de los niños y las niñas de 6 a 14 años. A esta primera iniciativa la sucedieron la Encuesta de Desarrollo Social de 1997 y la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001, que incorporaron —entre otros indicadores de condiciones de vida— la medición de las actividades económicas desarrolladas por NNyA.

11 Las condiciones del trabajo adolescente que establece esta ley son las siguientes: pueden trabajar con autorización de sus padres, madres, tutores o tutoras mientras vivan con ellos, en jornadas de no más de 6 horas diarias o 36 horas semanales (con excepcionalidad, de 8 horas diarias y 48 horas semanales); en el caso de existir distribución desigual de horas laborables, la jornada no podrá superar las 7 horas diarias. No pueden realizar trabajo nocturno entre las 20 horas y las 6 horas. Se prohíben los trabajos peligrosos, penosos o insalubres y la realización de horas extras. Gozan de los siguientes derechos: 15 días de vacaciones al año; descanso de 2 horas al mediodía cuando trabajan durante la mañana y la tarde; misma remuneración que un adulto por igual tarea e igual cantidad de horas; posibilidad de realizar reclamos administrativos y judiciales por conflictos laborales, de afiliarse a un sindicato, de estar protegido ante riesgos del trabajo; y derecho a continuar con la educación obligatoria (Ley N° 26.206 de Educación Nacional). Se reglamenta también la excepcionalidad del trabajo de NNyA mayores de 14 años en emprendimientos familiares, en jornadas que no superen las 3 horas diarias y las 15 horas semanales, siempre que no se trate de tareas penosas, peligrosas y/o insalubres, y que cumplan con la asistencia escolar.

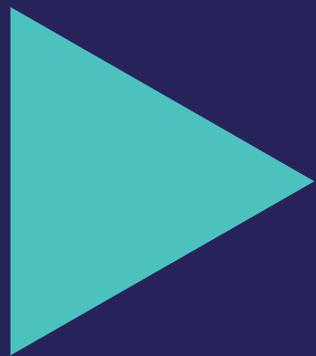
de instituciones que les posibilitan desarrollar sus capacidades cognitivas y creativas. Podemos pensar, en este sentido, que la participación de NNyA en actividades productivas los incorpora en forma prematura en circuitos de socialización vinculados con el mundo del trabajo, en los que intervienen diversos agentes y en ocasiones la propia familia (Berger y Luckman 2001). Cuando las actividades de trabajo se desarrollan fuera del hogar, las mismas los introducen tempranamente en otros submundos institucionales, además de aquellos —como la escuela— fundamentales para su desarrollo subjetivo.

Tal como mencionamos anteriormente, es de relevancia para este estudio comprender la presencia del trabajo infantil y adolescente en el marco de condiciones de existencia y arreglos familiares. Para Jelin (2010, 35), la familia debe ser comprendida como organización social, «un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción». Los principios de organización interna de las familias, basados en diferenciaciones de edad, género y relaciones de parentesco, definen las modalidades que asumirá la división intrafamiliar (del trabajo, la distribución y el consumo), y las responsabilidades de cada uno de los miembros hacia el grupo.

La dinámica y la organización de las familias — que en el caso de nuestro estudio constituyen hogares— están en gran medida influenciadas por factores socioeconómicos. Diversos estudios analizan el trabajo de NNyA que viven en hogares en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica como parte de las estrategias que las unidades domésticas ponen en juego para lograr la subsistencia y la satisfacción de las necesidades materiales (Rausky 2009; Noceti 2009; Eguía y Ortale

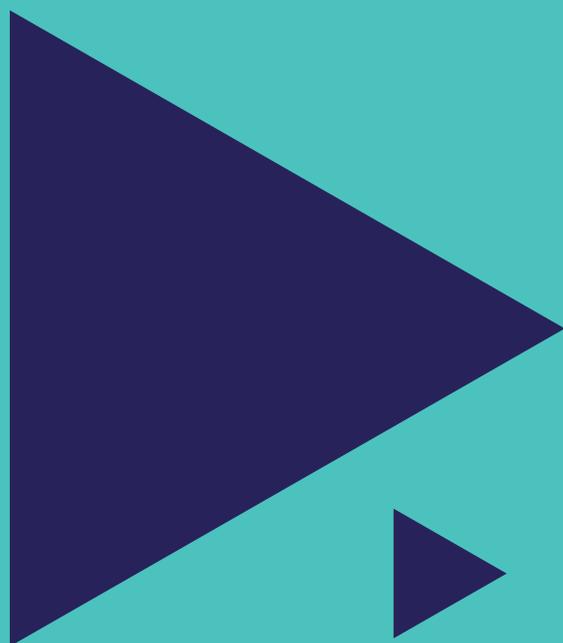
2007; Dahul 2017; Torrado 2006; Gutiérrez 2004). A partir de valorar la relevancia de las condiciones materiales de vida en la definición de los cursos de acción disponibles para individuos y grupos, y en consonancia con la propuesta de Jelin (1984), consideramos necesario profundizar el análisis mediante el relevamiento de los significados que esas condiciones adquieren en la orientación de las prácticas de los sujetos.

En este estudio, adoptamos el concepto de «estrategias familiares de reproducción» para analizar los mecanismos tendientes a la manutención cotidiana de los miembros de unidades domésticas en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, entendiendo que las mismas involucran tanto la reproducción económica de la existencia (dimensión material) como los aspectos simbólicos relacionados (relaciones sociales y familiares, valoraciones, normas y pautas culturales). Poniendo en relación el concepto de estrategias con el planteo de Bourdieu (2007), entendemos que las prácticas y las representaciones que los actores sociales despliegan tienen una relación directa con el sitio que ocupan en el espacio social objetivo, pero también dependen de cómo han ido incorporando —a través de los procesos de socialización— las estructuras sociales y económicas. Analizar el trabajo de NNyA desde el enfoque de las estrategias familiares de reproducción permite poner de relieve los supuestos materiales y simbólicos presentes en las decisiones en torno a la asignación de roles y responsabilidades de los miembros del hogar, en dos grandes dimensiones implicadas entre sí: una «dimensión económica» y una «dimensión cotidiana» (Cariola *et al.* 1992). La primera da cuenta de la articulación de acciones de los distintos miembros destinadas a la generación de ingresos, mientras que la segunda remite a las funciones de reproducción cotidiana y, entre ellas, la reproducción generacional, el mantenimiento y la transformación del ingreso en consumo.



▶ 4

**Ser adolescente en
contextos familiares
de vulnerabilidad
socioeconómica**





- ▶ «Soy Carolina, tengo 13 años, me gusta bastante la escuela, me parece muy interesante. [...] Digamos que puedo entrar en el rango de una chica normal de 13 años con sus cambios de humor y con sus momentos dramáticos y nada... soy muy enamoradiza, me encanta mucho el amor...»
 - ▶ «Me llamo Tomás, tengo 13 años, estudio en un colegio en Almagro [...] informática.»
 - ▶ «Soy Daniela, tengo 17 años, mis amigas viven acá cerca, así que ya siempre arreglamos que vienen a mi casa.»
 - ▶ «Bueno, yo soy Esmeralda, tengo 14 años, no sé qué podría decir...»
 - ▶ «Soy Paula, tengo 17 años, estudio, trabajo.»
 - ▶ «Benjamín, 15 años, voy a segundo año, [...] vivo con mi papá y tengo una hermana, mis papás son separados.»
 - ▶ «Soy Carla, tengo 14 años...»
 - ▶ «Soy Ismael, tengo 16 años, juego a la pelota, trabajo, mantengo el orden en la casa.»
 - ▶ «Me llamo Jonás, tengo 17 años, los cumplí el 22 de mayo y nada..., qué se yo...»
 - ▶ «Malena, tengo 14 años, estudio y vendo helados artesanales [...], bailo también.»
 - ▶ «Alí, tengo 17 años, vivo con mi mamá, mi hermana mayor y mi hermano chiquito.»
 - ▶ «Facundo, tengo 17 años, estudio, juego a la pelota, trabajo y nada...»
 - ▶ «Me llamo Lara, tengo 17 años, estudio, entreno, trabajo, y nada más.»
 - ▶ «Agustina, tengo 16 años, me gusta mucho la escuela, estoy en cuarto, estoy en naturales porque quiero seguir medicina, no sé si pediatría o neuro, no sé aún...»
 - ▶ «Dalma, tengo 14 años, vivo con mi mamá y mi hermana, mis papás están separados.»
 - ▶ «Soy Joaquín, tengo 15 años, soy un chico que le gusta salir con amigos y todo eso.»
 - ▶ «Mi nombre es Lorenzo, tengo 15 años, vivo en Talar, vivo con mi mamá y mis tres hermanas, alquilamos.»
 - ▶ «Me llamo Benicio, tengo 15 años y no soy muy interesante que digamos.»
 - ▶ «Me llamo Victoria, tengo 14 años, tengo cuatro hermanos, conmigo serían cinco.»¹²
- La vida de los NNyA que participaron en este estudio se parece a la de otros: van a la escuela y tienen momentos recreativos que comparten con amigos y amigas o con personas significativas.

¹² Fragmentos de las presentaciones espontáneas que los NNyA realizaron al comienzo de las entrevistas.

Sin embargo, hay algo que los distingue de otros adolescentes de su edad: parte de su tiempo vital lo emplean trabajando. Estos NNyA viven en hogares en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica. Su trabajo es parte del entramado de prácticas que sus familias despliegan para asegurar la reproducción de sus vidas.

En este apartado, caracterizaremos las actividades productivas que realizan los NNyA entrevistados, las modalidades que asume su inclusión escolar y los usos del tiempo libre, relevando no solo los aspectos manifiestos de estas prácticas sino también los sentidos que las orientan. El análisis buscará identificar de qué modos la presencia del trabajo se articula o tensiona con los derechos a la educación y al esparcimiento.

4.1. Cuando vivir cuesta trabajo

4.1.1. La participación en actividades productivas

A partir de la información relevada en las entrevistas con los NNyA, analizaremos en primer lugar los aspectos objetivos de las actividades productivas que desarrollan. Las mismas se caracterizarán en función del tipo de actividad, la situación ocupacional, la intensidad y las condiciones de realización (horario, condiciones ambientales, uso de elementos de protección), así como las percepciones en torno a las consecuencias físicas o emocionales y a los riesgos.

Partiendo de la definición de la EANNA, clasificamos las actividades realizadas en: a) actividades para el mercado, b) actividades para el autoconsumo, y c) actividad doméstica intensiva¹³.

Las actividades productivas que realizan los niños, niñas y adolescentes de entre 13 y 15 años

Casi la totalidad de los NNyA de esta franja etaria mencionó como actividad principal¹⁴ estar desarrollando una actividad para el mercado, situación que se observa en proporciones casi similares en varones y mujeres. Del resto de los NNyA, uno se encontraba realizando una actividad para el autoconsumo (vinculada con la construcción de la vivienda familiar) y la otra adolescente desarrollaba actividades domésticas intensivas, que combinaban el cuidado de una sobrina menor con la realización de las tareas del hogar (ver distribución y actividades en la Tabla 1 del Anexo).

La mitad manifestó haber iniciado las actividades mencionadas durante la pandemia —a partir del mes de julio de 2020—, mientras que los NNyA restantes desarrollaban la actividad desde el año anterior. Esta preeminencia de la realización de actividades por las que obtienen dinero e iniciadas en el contexto de la pandemia es cuantificada a nivel país por la Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población – Tercera Ola, desarrollada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2020¹⁵, donde se señala, en el mismo sentido, que en los meses de octubre y noviembre de 2020 el 16 por ciento de los NNyA de entre 13 y 17 años en Argentina se encontraba realizando tareas orientadas al mercado y que la mitad de ellos comenzó a realizarlas durante el periodo de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

Al indagarse si esta fue su primera experiencia, la gran mayoría identifican haber realizado otras actividades cuando tenían menos edad. En este grupo de NNyA, la edad promedio en la que comenzaron a desarrollar actividades productivas es más baja entre los varones. Entre ellos, la edad de inicio identificada se ubica a partir de

¹³ Partiendo de la definición operativa de la EANNA, se considera actividad doméstica intensiva aquella que implica una dedicación de diez horas semanales o más en NNyA de entre 5 y 15 años, y de quince horas semanales o más en adolescentes de 16 y 17 años.

¹⁴ Se observaron además situaciones en las que los y las adolescentes realizaban más de una actividad productiva.

¹⁵ Esta tercera ronda se realizó entre el 24 de octubre y el 11 de noviembre de 2020, a través de un cuestionario de administración telefónica aplicado a una muestra de 2 351 hogares con NNyA de Argentina, con representación nacional y regional. En esos hogares, y en un módulo específico de preguntas, se entrevistó a 639 adolescentes. Esta muestra de la Tercera Encuesta Rápida retoma el marco de muestras de las dos mediciones anteriores, realizadas en los meses de abril y julio.

los 10 u 11 años (acompañando a sus padres en sus tareas laborales de construcción) y entre los 12 y los 14 años (uno de ellos atendiendo el kiosco de su abuela, el otro jugando al fútbol para ganar dinero). En las adolescentes mujeres, la edad de ocurrencia de estas situaciones son los 12 o 13 años (en ellas, rebozaron milanesas en un emprendimiento de un tío, lavaron y rellenaron botellas de productos de limpieza en el negocio de una tía y ayudaron a un primo con las tareas escolares, vendieron dibujos y comenzaron a realizar la actividad de tallado de uñas esculpidas que hoy desarrollan), con excepción de una adolescente que expresa haber realizado desde los 9 años tareas intensivas de cuidado de sus hermanas menores.

En cuanto a la situación ocupacional y el lugar donde realizan las actividades (ver detalle en la Tabla 2 del Anexo), la mayor parte de los NNyA de esta franja etaria se encontraba realizando actividades con o para familiares, mayormente en la casa donde residen. En el caso de los NNyA que realizaban actividades para un «patrón» o una «patrona», los mismos eran personas vecinas del barrio (y de confianza de la familia), condición que los padres o las madres expresan haber tenido en cuenta al momento de permitir a su hijo o hija realizar la actividad. Un adolescente que, desde su casa, se encontraba trabajando para una metalúrgica, no tenía relación directa con sus empleadores; el padre, empleado de la empresa, era quien mediaba el vínculo.

En cuanto a la percepción de la cantidad de horas trabajadas por semana, esta les presentó mayor complejidad cuando las actividades desarrolladas dependen de la demanda de clientes (venta de helados, preparación y venta de panificados, tallado de uñas esculpidas), cuando incluyen tareas a destajo (cuya paga está en relación con el volumen de producción logrado, como el armado de piezas para metalúrgica), o cuando implican varias tareas (como, por ejemplo, las tareas de promoción, venta y distribución implicadas en la actividad de venta de ropa por Internet). Los NNyA que se encontraban realizando las actividades en forma más regular, en determinados días y horarios de la semana (cortes de pasto, cuidado de una niña fuera del hogar), pudieron identificar con mayor claridad el tiempo que les destinaban. Teniendo en cuenta estas consideraciones, la cantidad de horas semanales destinadas

a actividades productivas en promedio varió entre las 13 y las 20 horas semanales, con algunos casos extremos en los que la carga horaria identificada oscila entre las 4 horas semanales (actividad para el autoconsumo de construcción de la casa familiar) y las 30 o las 40 horas semanales (actividad de cuidado de una niña y actividad de armado de piezas para metalúrgica).

Señalábamos anteriormente que en este grupo de adolescentes predominan las actividades realizadas con familiares o en el ámbito de la casa. Desde la percepción de los NNyA, trabajar con personas de su familia (padres o madres, tíos) les otorgó cierto margen de flexibilidad para el manejo de los tiempos, como la posibilidad de suspender momentáneamente su realización o dedicarle menos tiempo cuando debían ocuparse de las tareas escolares. Algunos NNyA señalaron, además, que esta condición en que realizan su actividad les permitió efectuar simultáneamente otras actividades educativas o recreativas.

Con excepción de los NNyA que desarrollaban actividades en su vivienda de venta de helados artesanales y de armado de piezas para metalúrgica que llegaron a ocupar horarios nocturnos, el resto realizaba sus actividades en horarios diurnos. En torno a las condiciones del medioambiente, identifican molestias vinculadas con el «calor» al realizar una actividad bajo el sol (cortes de pasto) o en una habitación pequeña (venta de ropa por Internet). Con relación al uso de elementos de protección, los adolescentes que se desempeñaban en actividades vinculadas con la jardinería mencionan el uso de algún elemento (gorra para el sol, guantes y anteojos).

Ninguno de los NNyA entrevistados manifestó haber sufrido accidentes de trabajo significativos vinculados con el desarrollo de la actividad, pero sí haber experimentado «cansancio». Esta percepción se hizo presente en los relatos de aquellos que desarrollaban alguna actividad que implicaba el uso de la fuerza física o permanecer varias horas bajo condiciones climáticas adversas (corte de pasto, trayectos extensos en bicicleta para trasladarse hacia los lugares donde se efectúa esta tarea), o trabajando tanto durante el día como en la noche para lograr una mayor producción o ganancia por su trabajo (en el caso del adolescente que se encontraba trabajando para la metalúrgica).

En cuanto a la percepción de riesgos, con excepción de la adolescente que realizaba las entregas de la ropa que vendía¹⁶, ninguno de los NNYA se sentía en riesgo en la actividad que desarrollaba. Expresaron sentirse a gusto y experimentar seguridad al realizar una actividad en su casa o en las cercanías de la misma, con o para familiares y personas conocidas del barrio, y por hacerse cargo sus padres o sus madres de las tareas inherentes a su actividad que intuían como más riesgosas (por ejemplo, la entrega de pedidos, la obtención de insumos).

Las actividades productivas que realizan los y las adolescentes de 16 y 17 años

En este grupo, se mantiene la orientación en el desarrollo de actividades para el mercado y la paridad entre varones y mujeres¹⁷; solo una adolescente se encuentra realizando actividades domésticas intensivas (ver distribución y actividades en la Tabla 3 del Anexo).

También, en similar proporción que el grupo de NNYA de menor edad, alrededor de la mitad comenzaron a desarrollar la actividad durante la pandemia.

Al indagarse por la primera experiencia vinculada con el desarrollo de una actividad productiva, alrededor de la mitad identifican haber realizado actividades previas cuando tenían menos edad. No se observan diferencias entre varones y mujeres en la edad de ocurrencia de estas situaciones: las edades identificadas son los 10 u 11 años y los 13 o 14 años. Las actividades mencionadas fueron realizadas con familiares (actividades de construcción y venta ambulante con el padre, venta de productos de limpieza sueltos junto a un hermano, tareas domésticas en la casa en que viven su abuelo y su abuela y actividades de jardinería junto a una abuela).

En cuanto a la situación ocupacional y el lugar donde realizan las actividades, a diferencia de lo observado en las tareas desarrolladas por los NNYA de entre 13 y 15 años, la mayor cantidad se encontraba realizando actividades por cuenta propia o para un

patrón o una patrona no perteneciente al entorno de personas conocidas y mayormente en espacios fuera de su casa. Esta situación ocupacional de los NNYA urbanos de 16 y 17 años es identificada por la EANNA 2016-2017, donde se señala que a medida que los individuos crecen, tienen menor presencia las relaciones laborales sustentadas en vínculos familiares y adquieren mayor relevancia las relaciones mercantiles para empleadores o empleadoras que no son de su entorno. En términos cuantificables, la encuesta señala que tanto la proporción de adolescentes de 16 y 17 años que trabajaba para un patrón o una patrona como la proporción que lo hacía para una persona del ámbito familiar era alrededor del 40 por ciento, mientras que en los NNYA de menor edad (franja etaria de 5 a 15 años), en cambio, la proporción de quienes trabajaban para un patrón o una patrona alcanzaba al 9,7 por ciento, mientras que el 67,7 por ciento desarrollaba una actividad en la que ayudaba a alguna persona del entorno familiar.

En cuanto a la percepción en torno a la cantidad de horas semanales dedicadas a las actividades productivas, tal como señalamos para la franja etaria de 13 a 15 años, les resultó más difícil cuantificarlas en aquellas tareas que desarrollan al interior del hogar o que dependen de la demanda del mercado. Con esta salvedad, el tiempo estimado por los NNYA que desarrollaban actividades en su casa varió entre las 15 y las 30 horas semanales, y quienes se encontraban realizando actividades fuera de su casa —con excepción del adolescente que realizaba tareas de corte de pasto por cuenta propia, para las que estimó una dedicación de 3 horas semanales— cumplían jornadas laborales con horario establecido, cuya intensidad variaba entre las 25 horas semanales (trabajo en taller de calzado) y las 60 horas semanales (trabajo en pizzería y en taller textil). La intensidad de la carga horaria de las actividades laborales, así como el hecho de realizarlas para un patrón o una patrona y fuera del espacio de su casa, fueron factores que tensionaron la posibilidad de dedicar tiempo para el desarrollo de actividades escolares y de esparcimiento.

¹⁶ Con relación a esta situación particular, la adolescente expresa haberse sentido en riesgo en aquellos momentos en los que se encontraba, junto a una tía joven, entregando la mercadería que previamente había vendido por Internet. Al respecto, señala haberse incomodado en ocasiones por el «acoso» verbal de algunos hombres en la calle.

¹⁷ Además de las actividades mencionadas que se autoperciben como las más relevantes, un tercio reconoce estar realizando otra actividad productiva más.

En cuanto al momento del día en el que las actividades eran llevadas a cabo, con excepción del adolescente que realizaba reparto de pizza y la adolescente que trabajaba en el taller textil (cuyas jornadas laborales finalizaban entre las 20 y las 24 horas), el resto de los NNYA realizaba sus actividades en horarios diurnos.

En torno a las condiciones del medioambiente, identifican una mayor cantidad de situaciones que les generan malestar. Señalaron cuestiones relacionadas con el «calor» (al estar al sol cortando el pasto, por la presencia de techo de chapa en el taller de costura, o proveniente del horno doméstico utilizado para la preparación de panificados), con la presencia de «polvillo» (al cortar ladrillos) y con los «ruidos» (que ocasionan las máquinas de coser del taller de costura).

Se observa falta de información en torno a los elementos de protección adecuados para la actividad que realizaban: algunos y algunas suponían que, en función de los malestares que les provocaba el desarrollo de las actividades, debían usar elementos de protección con los que no contaban, mientras que otros y otras, tomando como modelo los elementos de protección que las personas adultas con las que trabajaban utilizaban (o la falta de ellos), argumentaron que tal vez no eran necesarios. Mencionaron el uso de algunos elementos básicos, en detrimento de otros específicos en función del tipo de actividad desarrollada.

No identificaron accidentes de trabajo significativos como producto de la actividad desarrollada. Entre las consecuencias corporales, nuevamente aparece la referencia al «cansancio» en el caso de las actividades que implican el uso de la fuerza física o jornadas de trabajo extensas (tareas de albañilería, reparto a domicilio en bicicleta o actividades laborales que se realizan de pie), al que se agregan menciones al «dolor de espalda» (producto de permanecer sentada en una silla durante la extensa jornada laboral en el taller de costura, o de pie y «encorvado» en el caso del adolescente que trabajaba en la fábrica de calzado).

En general, no perciben riesgos en las actividades que desarrollaban en la calle o junto a una persona del ámbito familiar. Los NNYA que manejan maquinarias vinculadas con su actividad (máquinas de coser, amoladora), expresaron experimentar cierto

temor al describir accidentes de los que fueron testigos, sufridos por personas con las que trabajan.

Las condiciones laborales de aquellos NNYA empleados en forma directa por un patrón o una patrona no respetaban algunas de las protecciones y beneficios que reglamenta la Ley N° 26.390, tales como percibir un salario de convenio, comprender un máximo de 36 horas de trabajo semanales, no desarrollarse en horario nocturno, y gozar de vacaciones anuales, licencias y coberturas ante algún accidente o enfermedad.

De lo antes expuesto, podemos señalar algunos aspectos de relevancia que caracterizan las actividades productivas que se encontraban desarrollando el total de los NNYA entrevistados:

- En primer lugar, que el contexto de la pandemia fue la coyuntura en la que se iniciaron muchas de las actividades, situación que alcanzó a la mitad de los y las adolescentes de la muestra y se observó en los dos grupos etarios.
- Las primeras experiencias en el desarrollo de actividades productivas no ocurrieron en los primeros años de su niñez (entre los 5 y los 8 años). Con excepción de una adolescente, que cuida a sus hermanas menores desde que tiene 9 años, la edad mínima de inicio identificada son los 10 y los 11 años, generalmente realizando actividades en forma eventual y mayormente acompañando a sus familiares en las actividades que desarrollaban.
- A medida que crecen, se modifican tanto el tipo de actividades como las condiciones en las que las realizan y el ámbito donde las desarrollan; estas situaciones inciden en las posibilidades de conciliar el trabajo con aquellos espacios de relevancia en la vida de los NNYA, como la educación y el esparcimiento. En este sentido, cuando las actividades productivas las realizan en el ámbito de la casa y para o con sus familias, perciben un margen de mayor flexibilidad al poder acordar los tiempos en función de otras actividades valoradas por sus padres y sus madres, como las vinculadas con la escuela. Cuando las mismas implican trabajo para un patrón o una patrona sin la supervisión familiar, dificultan la posibilidad de conciliar el tiempo del trabajo con los tiempos destinados

al aprendizaje escolar y al esparcimiento. Cabe señalar, respecto al desarrollo de actividades productivas en el espacio de la casa, que esta condición presenta como complejidad el poder cuantificar la real intensidad en términos de cantidad de horas destinadas al trabajo.

- ▶ Los y las adolescentes de mayor edad (16 y 17 años), en los que se incrementa la presencia de actividades desarrolladas fuera de la casa y con empleadores o empleadoras que no pertenecen al círculo de personas conocidas, suelen hacerlo en condiciones que no contemplan el marco legal que protege su inserción laboral.
- ▶ Si bien en general no identifican riesgos o accidentes relacionados con el desarrollo de las actividades, en algunos de los NNYA el registro de las consecuencias en el cuerpo competía con la disponibilidad de energía para estudiar y recrearse¹⁸.

4.1.2. Los sentidos del trabajo

Decíamos al comienzo que, a lo largo de la vida, las personas transitan distintos procesos de socialización mediante los cuales internalizan aspectos del mundo y del conocimiento social, mediados y resignificados por la propia experiencia. Para Bourdieu (2007), estos y otros procesos, que se desarrollan en el marco de condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, generan *habitus*, principios generadores y organizadores de representaciones y prácticas. Resulta interesante poder analizar las prácticas, en este caso las que se constituyen en

experiencias de trabajo de los NNYA, poniendo en relación sus condiciones materiales con el universo de significados que les dan sentido y que construyen en torno y a partir de ellas.

Los resultados que arroja la EANNA acerca de las razones por las cuales los NNYA se insertan tempranamente en el mercado laboral ponen de manifiesto que la necesidad de trabajar se encuentra asociada fundamentalmente con el «ganar dinero» o con el poder «ayudar a la familia»¹⁹. Si bien estas finalidades también surgen al relevar los motivos por los cuales los NNYA entrevistados decidieron participar en actividades productivas, queremos profundizar los sentidos que le atribuyen tanto a la obtención del dinero como a la posibilidad de colaborar económicamente con sus familias, de manera de poder analizar los retornos materiales y simbólicos que experimentan con estas prácticas.

La necesidad de generar su propio dinero, de «tener una moneda» (en palabras de uno de los adolescentes entrevistados), guarda relación con la posibilidad de acceder a bienes o servicios que sus familias no pueden costear. Entre las menciones de aquello que logran adquirir con el dinero propio aparecen las comidas que les gustan (especialmente dulces, alfajores, galletitas, helados), ropa y accesorios de moda, tecnología (juegos de PlayStation, celulares, auriculares), elementos asociados con algún pasatiempo o deporte que practican (lápices para dibujo, botines, guantes de boxeo) o servicios (remís, cuota del club de fútbol, carga de crédito del teléfono móvil, servicio de Internet en el hogar). En aquellos que viven en hogares en situaciones de mayor vulnerabilidad

18 El vínculo entre las actividades de trabajo desarrolladas por NNYA y el acceso a la salud sería una cuestión relevante a profundizar en próximos estudios. Entre los NNYA que integran este estudio, con excepción de aquellos o aquellas cuyos padres o madres poseen un empleo registrado, el resto concurre a instituciones públicas, mayormente centros de atención primaria de salud para las consultas básicas y hospitales para las de mayor complejidad. Con excepción de aquellos NNYA que expresaron haber sufrido alguna enfermedad, algún accidente, o haber requerido algún tratamiento específico, en general, han manifestado concurrir una vez por año para realizar un control anual clínico o, en ocasiones puntuales, cuando se han sentido enfermos. En ningún caso han expresado algún motivo de consulta vinculado con situaciones relacionadas con las actividades productivas desarrolladas, con lo cual nos preguntamos sobre las posibles consecuencias a largo plazo de persistir en el desarrollo de actividades sobre las cuales manifiestan experimentar algunas dolencias (cansancio, dolor de espalda) como consecuencia de su realización.

19 Las mediciones de la EANNA dan cuenta de que esas motivaciones, en ese orden de relevancia, se encuentran presentes tanto en los niños y las niñas de menor edad (de entre 5 y 15 años) como en los y las adolescentes (de 16 y 17 años), intensificándose la necesidad de generar el ingreso propio en estos últimos. Mientras que, entre los NNYA de entre 5 y 15 años, un 48 por ciento trabaja para generar dinero, el 46,1 por ciento lo hace para ayudar a la familia. Si bien esta relación se mantiene entre los y las adolescentes de 16 y 17 años, la proporción de quienes trabajan para generar dinero asciende al 71,6 por ciento. (Fuente: EANNA 2016-2017)

socioeconómica, sus actividades se orientan, además, a colaborar con la familia, tanto desde el aporte de parte del dinero obtenido como de su fuerza de trabajo.

Más allá de estos retornos materiales tangibles e inmediatos, aparecen en los relatos de los NNyA entrevistados otros retornos simbólicos asociados al trabajo, que se ponen de manifiesto no solo en la imagen de sí que la actividad construye, sino también en las imágenes que otras personas afectivamente significativas —especialmente sus padres o sus madres— les devuelven.

La imagen de sí que genera la experiencia de estar desarrollando actividades de trabajo se adjetiva con atributos positivos: se sienten más «independientes» al no tener que pedirles dinero a sus padres o sus madres para cubrir algunas de sus necesidades y sus gustos, más «trabajadores o trabajadoras» como las personas adultas, «menos vagos o vagas» porque están haciendo algo para ganarse su propio dinero, más «responsables», «menos egoístas» por compartir con la familia algo de lo que ganan trabajando. También aparecen menciones ancladas en el desarrollo de habilidades sociales o en el hallar en el trabajo un factor de distinción respecto a otros pares de su edad:

- ▶ «Al principio pensaba que era para mí, y después empecé a compartir con mi mamá, le daba una parte. Fue una decisión mía porque me sentía muy egoísta.» (Benicio)
- ▶ «Más grande no, porque tengo 14 años nada más [...] pero tengo plata para mí sola, cuando mis amigas no.» (Malena)
- ▶ «Me gusta atender a la gente [...], porque atender a la gente es para sociabilizar.» (Paula)

En cuanto a los retornos simbólicos relacionados con la imagen de sí mismos que sus padres o sus madres les devuelven, los mismos se asocian principalmente con su contribución a la dinámica familiar, no solo económica, sino también por la

adhesión a valores que cohesionan los lazos familiares: en palabras del padre de Carla, porque «la familia tiene que estar, si uno necesita hay que estar no solo en lo económico, hay que estar para la familia». Desde la perspectiva de los NNyA, estas valoraciones se traducen en expresiones tales como:

- ▶ «Mi mamá dice que está orgullosa. Yo me siento rebien, más que todo porque mis hermanas tienen para comer.» (Lorenzo)
- ▶ «Si ven que colaboro y soy parte de la familia me tienen más en cuenta. [...] Sí, no sé bien cómo explicarlo, solo que para que vean que estoy. Sí, porque antes me la pasaba encerrada en mi pieza y no me tenían en cuenta. Y ahora, si mi mamá necesita algo, sabe que yo estoy.» (Paula)

Ahora bien, ¿qué registros simbólicos tienen las experiencias de trabajo en sus vidas? ¿A qué sentidos remiten? ¿Cuál es la relevancia que adquiere ese tiempo de sus vidas destinado al trabajo?

En los relatos de aquellos y aquellas adolescentes que refirieron a su actividad como trabajo, este se asocia a un «hacer algo», que implica destinar «tiempo», y que como consecuencia del tiempo puesto en ese hacer hay una retribución en el «ganar dinero», el «tener tu propia plata» para las necesidades propias en algunos casos, y también para las de sus familias en otros²⁰.

Cabe destacar que las referencias espontáneas ante la pregunta «¿qué significa para vos, en tu vida, trabajar?» asocian el trabajo a las actividades productivas económicas y, fundamentalmente, las comerciales. Para conocer los sentidos atribuidos al trabajo doméstico en el hogar se indagó explícitamente, encontrando posiciones divididas, pero con un mayor peso de las respuestas que no lo conciben como trabajo. Aquellos NNyA que consideraron que el trabajo doméstico no se constituye como tal expusieron argumentos relacionados con una «obligación» respecto de la casa, ese lugar concebido como propio y, al mismo tiempo, compartido con la familia. Ocuparse de la casa implica

²⁰ Solo en un caso aparece la referencia explícita al desarrollo de una actividad presente que aporta aprendizaje para el futuro o que se asocia a alguna transformación positiva en el porvenir («poder salir adelante»).

«mantenerla limpia» y permite a los miembros del hogar vivir «cómodos»; al mismo tiempo, es una forma de «ayudar a la familia», encarnada en la figura genérica de «los padres», pero más específicamente de las «madres», que no tendrían que ser las únicas a cargo de estas tareas²¹. Entre aquellos y aquellas adolescentes que consideran que el trabajo doméstico puede considerarse trabajo, los argumentos ponen de relieve que implica hacer actividades (limpiar, acomodar) que «no todo el mundo las hace», que demandan «tiempo», «esfuerzo», y que mediante este trabajo se «colabora para el bien común».

Finalmente, los sentidos atribuidos al trabajo desde las experiencias presentes adquieren algunos matices cuando se proyectan en la vida futura²². En los relatos, el trabajo aparece como garante del acceso a bienes preciados muy lejanos de sus condiciones de vida presentes (la casa propia, el auto, viajes al exterior, entre otros), pero también del desarrollo profesional anhelado por algunos y algunas, al asociar la generación de un ingreso con la posibilidad de cubrir los gastos que implique sostener una carrera universitaria.

4.2. El tiempo en la escuela: entre «papeles» y «oportunidades»

4.2.1. Estudiar en tiempos de pandemia y trayectorias educativas

Tal como señalamos inicialmente, la escuela está presente como institución socializadora en la vida de los y las adolescentes de la muestra. Al momento de la entrevista, la totalidad de los NNYA entrevistados se encontraba cursando el nivel secundario, en su mayoría concurriendo a

escuelas públicas de gestión estatal de jornada simple (ver detalle en la Tabla 5 del Anexo).

Las modificaciones en las formas de enseñar y aprender que imprimió el contexto de la pandemia, y que implicaron la no presencialidad en las escuelas, impactaron de modo significativo en la vida de los y las adolescentes entrevistados y sus familias. En mayor o menor medida, debieron desarrollar estrategias para sostener los procesos educativos y acceder a modalidades comunicacionales y pedagógicas fundamentalmente mediadas por la conectividad y los dispositivos tecnológicos.

En este sentido, la totalidad de los y las adolescentes entrevistados expresaron haber tenido que sortear dificultades para sostener la continuidad escolar, las que dependieron no solo de las estrategias desarrolladas por las escuelas a las que concurrían, sino también de los recursos materiales (acceso a la conectividad, recursos tecnológicos, materiales de estudio) y simbólicos con los que contaban (tales como el acompañamiento en el aprendizaje, la capacidad de organizar los tiempos de estudio, el desarrollo de estrategias para sostener el vínculo con compañeros, compañeras y docentes, entre otros).

El equipamiento de recursos tecnológicos con que contaron fue desigual: en la mayoría de los casos se conectaron con teléfonos celulares (propios o de familiares) y solo muy pocos lo hicieron mediante computadoras y tablets (otorgadas fundamentalmente por planes educativos). En cuanto a las cuestiones relativas a la conectividad, algunos y algunas accedieron mediante wifi en sus hogares (en otros casos acudiendo a los hogares de familiares que vivían cerca o de personas vecinas), pero la mayoría lo hizo recurriendo al uso de datos móviles, situación que implicó el desarrollo de estrategias tanto para solventar

21 Solo un adolescente establece una relación entre la realización de las tareas del hogar y la posibilidad de aprender ciertas habilidades que podrían requerirse para un trabajo futuro, porque a su mamá, que trabaja en el servicio doméstico, «le sirvió».

22 Al respecto, los posicionamientos surgen de la pregunta final de la entrevista en la que se les propuso imaginarse cómo será su vida a los 18 años (en el caso de los NNYA de entre 13 y 15 años) y dentro de 10 años (en el caso de los y las adolescentes de entre 16 y 17 años).

económicamente el mayor consumo²³ como para resolver las dificultades que les ocasionaron las restricciones en la conectividad²⁴.

En cuanto a las cuestiones relacionadas con el capital cultural (simbólico) de los NNyA, se observan estrategias diferenciales en función de sus posibilidades de organizar el tiempo —de estudio, de trabajo o tiempo libre— y para comprender los contenidos pedagógicos y resolver las actividades sin contar con la mediación de la instancia presencial de aprendizaje. Consideramos que estos desempeños y el desarrollo de las estrategias guardan también relación con las trayectorias educativas de los NNyA y con el vínculo con lo escolar que han construido en términos de esta historia.

Tal como sostiene Terigi (2011), el análisis de las trayectorias educativas permite aproximarse a los recorridos que han realizado los y las estudiantes en su paso por el sistema escolar, poniéndolos en relación con la expectativa implícita en el diseño de dicho sistema, expectativa que se expresa en «trayectorias teóricas». La relevancia de explorar las trayectorias escolares de NNyA que realizan actividades productivas se centra en la evidencia de que las actividades laborales compiten con la escolaridad, dificultando o impidiendo el acceso, la permanencia y un rendimiento que permita finalizar los niveles de enseñanza en los tiempos teóricos esperados (EANNA 2018). Si analizamos las trayectorias escolares en términos de congruencia con las trayectorias teóricas, se observan mayores situaciones de repitencia en el grupo de adolescentes de entre 13 y 15 años, en el que un tercio manifestó haber tenido que recurrir algún grado o año de su escolaridad. Los motivos con los que asociaron esta situación se relacionan con las dificultades que experimentaron en el inicio de la secundaria (dificultad para comprender los contenidos por su complejidad y cantidad), la falta de interés en la propuesta

escolar o las situaciones vitales que tuvieron que atravesar (fallecimiento de un hermano menor, falta de acompañamiento familiar). Dentro del grupo de adolescentes de entre 16 y 17 años, un cuarto ha tenido situaciones de repitencia en grados del nivel primario, relacionadas con dificultades en la adquisición de la lectoescritura²⁵. Más allá de los resultados en términos de situaciones de repitencia, es importante señalar situaciones diferenciales en torno a la relevancia que la escuela tiene para ellos y ellas. En este sentido, se observa un gradiente de situaciones que dan cuenta de la presencia de un vínculo significativo sostenido en la percepción de la relevancia de lo que se aprende en la escuela para el presente y el futuro, una vivencia de lo escolar menos valorada pero que conserva la creencia de que la escuela aporta algo a sus vidas, y experiencias cercanas al desaliento y al sinsentido.

Las experiencias escolares de los NNyA de nuestro estudio conviven con situaciones de trabajo de mayor o menor intensidad. Si analizamos las modalidades de organización del tiempo durante un ciclo lectivo sin presencialidad escolar, algunos y algunas lograron sostener a lo largo del año alguna rutina dentro de las actividades cotidianas que contemplaba un tiempo destinado a las actividades de la escuela, otros NNyA describen una conexión discontinua que implicó la resolución concentrada en algunos momentos del año de las actividades postergadas, mientras que otros y otras pudieron mantener el vínculo con lo escolar solo los primeros meses. En muchos casos, la asignación del tiempo vital —en función de la novedosa disponibilidad de más tiempo como consecuencia de la no presencialidad escolar— se orientó a las actividades productivas, lo que les permitió —en un contexto de restricción laboral de las personas adultas de sus familias— iniciar actividades o intensificar, cuando fue posible, las que ya venían desarrollando.

23 Algunos adolescentes mencionaron que parte del dinero obtenido por su trabajo fue destinado a la carga de datos móviles.

24 Las mediciones de la Encuesta Rápida de UNICEF (2020) realizada en Argentina en el contexto de la pandemia dan cuenta de que el 18 por ciento de los NNyA no cuenta con acceso a Internet en sus hogares, un porcentaje que se incrementa al 21 por ciento entre estudiantes de escuelas estatales y que afecta al 28 por ciento de los y las jóvenes de entre 13 y 17 años en hogares destinatarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH). Asimismo, el 37 por ciento de las personas encuestadas afirma que no dispone de una computadora o tablet para realizar sus tareas escolares, aumentando al 44 por ciento de los y las estudiantes de establecimientos estatales y al 53 por ciento de quienes perciben la AUH.

25 Cabe señalar que estos dos adolescentes presentan dificultades en el aprendizaje que persisten en el presente, en un caso nombrada por su padre y su madre como «dislexia», en el otro como «déficit de atención».

En función de los aspectos descriptos, que dan cuenta no solo de la posesión de un capital educativo diferencial (en términos materiales y simbólicos), sino de cómo el mismo se pone en relación con la presencia de trabajo en la vida de los NNYA entrevistados, fueron indagadas sus percepciones en torno a las posibles tensiones entre el tiempo escolar y el tiempo de trabajo. Si tomamos en cuenta la presencia de experiencias de trabajo previas, aquellos NNYA que ya se encontraban realizando actividades laborales con anterioridad a la pandemia manifestaron haber tenido menos dificultades para conciliar las demandas simultáneas de estudio y trabajo, aunque quienes habían intensificado el tiempo de las actividades de trabajo en función de la disponibilidad de tiempo no destinado a la presencialidad escolar reconocen haber experimentado tensiones durante los momentos de mayor demanda escolar o laboral. Con respecto a aquellos NNYA que comenzaron a desarrollar actividades productivas durante la pandemia, tuvieron menos dificultades para cumplir con las obligaciones escolares debido a que iniciaron o intensificaron las actividades laborales cuando disminuyó la demanda escolar, mientras que otros y otras tuvieron que conciliar ambas demandas a lo largo del ciclo lectivo. Entre este grupo, algunos y algunas sostuvieron en la organización cotidiana un espacio para la realización de las tareas escolares —observándose especialmente en aquellos NNYA que realizaban tareas productivas en su casa y para o con familiares—, mientras que, en otros y otras, la conexión con lo escolar fue más intermitente e intensiva hacia el final del ciclo lectivo, momento en el que se brindaron espacios desde las escuelas para cumplir con las actividades adeudadas.

Si estas situaciones, además, se ponen en relación con las trayectorias educativas y el vínculo con lo escolar, observamos situaciones diferenciales en torno a la posibilidad de mantener el vínculo educativo. En general, las situaciones donde se observaron mayores dificultades fueron aquellas en las que los NNYA partían de un vínculo más débil con lo escolar y de trayectorias más complejas; en estos casos, el vínculo con las actividades escolares fue intermitente o solo se sostuvo en los primeros meses del año. Aquellos NNYA con un vínculo más positivo con el aprendizaje han podido desplegar estrategias que les permitieron

conciliar, con menor o mayor exigencia en función de la intensidad de las jornadas de trabajo y del acompañamiento familiar con el que contaron, las demandas escolares con el tiempo destinado al trabajo.

Teniendo en cuenta los aspectos descriptos, los desafíos que implicó sostener la escolaridad han tenido resultados disímiles. Algunos y algunas pudieron sortear estas dificultades y aprobar el año escolar, otros y otras se encontraban resolviendo las actividades adeudadas para lograr la aprobación, mientras que tres habían perdido todo contacto con la escuela desde los primeros meses, con un futuro escolar incierto para el próximo ciclo lectivo.

4.2.2. Los sentidos de la escuela

Ahora bien, ¿qué representaciones surgen de las experiencias escolares de los NNYA? ¿Qué relevancia adquiere la escuela en sus vidas? ¿Qué lugar tiene en sus proyecciones futuras la continuidad de los estudios?

«Si yo te preguntara si te gusta ir a la escuela, ¿qué me dirías?» fue la pregunta que nos permitió relevar cuestiones relativas al vínculo con lo escolar, el cual da cuenta de experiencias diferenciales, tal como mencionábamos anteriormente. La mayoría de los NNYA entrevistados rescata la relevancia que para ellos y ellas tiene la socialización entre pares: en la escuela generan lazos de compañerismo y de amistad. Con relación a los contenidos académicos, la gran mayoría puede identificar materias que les despiertan más interés, pero también se identifican, en los extremos, situaciones de débil vínculo con lo escolar que conviven con otras donde el aprender adquiere gran relevancia en sus vidas.

Algunos y algunas no encuentran demasiado sentido en la inversión prolongada de tiempo vital que representa la escuela, pero sostienen la intención de continuar sus estudios para intentar obtener el título; en palabras de Joaquín, ese «papel que te dan cuando terminás la secundaria». El vínculo con lo escolar se sostiene, entonces, desde sentidos que ligan la finalización de los estudios secundarios con la obtención de empleos futuros, empleos que se conciben como mejores que los que obtuvieron

aquellas personas de la familia (padres, madres, hermanos y hermanas mayores) que no concluyeron la secundaria:

- ▶ «Sí, tengo que terminar la escuela para tener un buen trabajo y sin tener que estar esperando a que me salga una oportunidad. Si termino la escuela me salen más oportunidades para tener un trabajo fijo y todo eso. [...] El estudio es algo que no pienso abandonar así puedo tener el analítico y poder presentarme en un buen trabajo.» (Joaquín)

Para algunos y algunas adolescentes, la finalización de los estudios secundarios se asocia a la posibilidad de obtener empleos que les permitan seguir capacitándose en oficios que les interesan. Otros y otras realizan asociaciones similares entre la finalización de los estudios secundarios y el acceso a empleos, pero anhelan poder desarrollar en el futuro una carrera deportiva profesional relacionada con aquellos deportes en los cuales se entrenan²⁶.

- ▶ «A mí me gustaría ser boxeador. Primero terminar la escuela, después el boxeo.» (Lorenzo)
- ▶ «Y si le dedico más tiempo al fútbol, creo que llegaré a jugar en algún club. Me gustaría jugar afuera; si no, bueno, un trabajo donde pueda ganar dinero y nada, eso, una de esas dos cosas. [...] Voy a seguir un año más en el fútbol y ver si puedo dar más.» (Facundo)

Finalmente, la mitad de los NNYA entrevistados proyectan continuar los estudios superiores. Al indagar en torno a las carreras que desean seguir y los motivos de la elección, en las mujeres las opciones guardan mayor relación con lo vocacional, mientras que en los varones se realizan evaluaciones entre aquellas profesiones que les despiertan un interés genuino y las que estiman tienen mayores posibilidades de inserción laboral futura y mejores salarios.

Consideramos que esta proyección futura, que contempla la continuidad de los estudios superiores, guarda relación con las trayectorias educativas y el vínculo con lo escolar, ya que se observa un mayor interés entre aquellos NNYA entrevistados que tienen un rendimiento escolar satisfactorio. Creemos oportuno señalar, al mismo tiempo, que en esta elección también se ponen en juego aquellos imaginarios que conciben la educación superior como «puerta» al conocimiento, como posibilidad de realización personal y como «oportunidad» de mejora en sus condiciones de vida. Lara es un ejemplo de aquellos NNYA cuyo desempeño escolar presente le ha permitido conseguir una beca; Malena y Carla representan a aquellos NNYA que, aunque partiendo de trayectorias académicas dificultosas, desean seguir estudiando:

- ▶ «No sé, me gustaría vivir sola pero no sé si pueda llegar a pasar eso, independizarme. A los 18, supongo que ya estaría preparándome para la facultad y todo eso. Mi hermana más grande me dice que no es fácil, que es redifícil, que es el doble de difícil que la secundaria.» (Carla)
- ▶ «Estudiar, la universidad y [...] un trabajo para poder pagarme la universidad. Siento que va a ser difícil estudiar en la universidad, los profesores siempre me dijeron que soy inteligente pero no lo demuestro y siento que la universidad se me va a hacer complicada.» (Malena)
- ▶ «Con un estudio tenés todo. Tenés un buen trabajo, tenés todo. Ponele, yo ahora termino la secundaria y quiero seguir en la facultad. Estoy para policía científica y contadora. Contadora, bueno, como te digo: me gusta la matemática; y para policía científica, porque me gusta todo lo que es descubrir cosas [...]. Voy a estudiar una y después la otra.» (Lara)

Tal como se lee en sus relatos, más allá de estas expectativas que las acercan, parten de itinerarios escolares diferenciales que podrían incidir en sus posibilidades reales de concretarlas.

²⁶ Cuando se les ha preguntado acerca de cuáles son sus ídolos, aparecen menciones a deportistas profesionales en el fútbol, quienes a partir de condiciones materiales de existencia cercanas a las suyas han podido ascender socialmente no en función de sus credenciales académicas sino por sus habilidades deportivas.

Anteriormente hicimos referencia a la evidencia existente en torno a la competencia de las actividades laborales con la escolaridad, cuando el tiempo destinado al trabajo actúa dificultando o impidiendo el acceso, interfiriendo en el rendimiento y poniendo en riesgo la permanencia y la finalización de los niveles obligatorios de escolaridad. Nos preguntamos si esta relación unidireccional entre trabajo y estudio no debería complejizarse a fin de poder dar cuenta de las distintas modalidades en que este vínculo se retroalimenta. En este sentido, las menciones que aparecen en algunos de los relatos de los NNyA a «no servir para estudiar» nos interrogan en torno a los posibles vínculos entre experiencias escolares desalentadoras y el acceso al trabajo como una alternativa que no solo genera un ingreso económico, sino también retornos materiales y simbólicos tangibles e inmediatos.

4.3. El tiempo del esparcimiento: un tiempo que libera, pero un tiempo no tan libre

Si bien el derecho al esparcimiento no se constituyó como una dimensión del estudio abordada con la misma profundidad que las cuestiones relacionadas con la educación y el trabajo en la vida de los NNyA, aun con estas limitaciones, queremos aproximar algunos elementos de análisis a partir de la información relevada tanto en aquellas preguntas específicas en torno al uso del tiempo libre como en otras menciones surgidas en los relatos de las actividades productivas que desarrollan y los sentidos que les otorgan²⁷.

Las restricciones en la circulación y el aislamiento social producto de las medidas gubernamentales en el marco de la pandemia tuvieron efectos en el acceso a los espacios públicos, lo que impidió la realización de las actividades de recreación y socialización que los NNyA suelen desarrollar en ellos. Los resultados de la Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población – Tercera Ola de 2020, en

relación con los aspectos vinculados con el impacto de la pandemia del COVID-19 en la vida cotidiana de los y las adolescentes, identifican que aquellas situaciones que «más les costaron en la cuarentena» en orden de relevancia fueron: el «no verse con amigos o amigas» (65 por ciento), «no salir» (45 por ciento) y «estar encerrado o encerrada» (37 por ciento). Como contrapartida, frente a las limitaciones que impuso el aislamiento, el 67 por ciento de los y las adolescentes refirieron haber estado más tiempo frente a las pantallas desde que comenzó la cuarentena.

Estas mismas sensaciones fueron las que transmitieron la mayor parte de los NNyA que participaron de este estudio, al preguntarles cómo estaban transitando el tiempo de pandemia. La mención al «aburrimiento» aparece asociada en sus relatos con el no haber podido ver a sus amigos y amigas, con haber tenido que permanecer la mayor parte del tiempo en sus casas y con las restricciones para realizar la mayor parte de las actividades que formaban parte de su cotidianeidad²⁸. Solo unos pocos o unas pocas pudieron valorar positivamente el mayor tiempo de permanencia en sus hogares como una oportunidad para retomar algunas actividades recreativas que habían abandonado (como dibujar, escribir canciones o poemas, bailar) o como ocasión para contar con tiempos de reflexión y de autoconocimiento que, en palabras de Paula, le permitieron «pensar quién era», «encontrarse».

Las medidas durante el periodo de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) —contexto temporal en el que se llevó a cabo el trabajo de campo—, con menores restricciones para la circulación, para el uso del espacio público y para el encuentro de personas, les permitieron recuperar algunas de las actividades recreativas que realizaban con anterioridad a la pandemia. Por lo general, aparecen menciones a actividades realizadas fundamentalmente en plazas cercanas y parques

27 Con relación a posibles asociaciones entre trabajo y tiempo libre, se analizan los posicionamientos de los NNyA ante la proposición «es mejor que un niño o niña trabaje a que esté sin hacer nada».

28 Vinculado con el encierro durante el ASPO y en relación con cuestiones convivenciales, algunos y algunas dieron cuenta de situaciones de mayor conflictividad entre hermanos o hermanas, o de cierto malestar provocado por el tener que permanecer en su casa conviviendo en familias con un número elevado de integrantes, en relación con las comodidades de la vivienda. Más allá de estas situaciones, que aparecieron en el relato de los NNyA de familias más numerosas, no se observan menciones vinculadas con situaciones de violencia doméstica.

(tomar mate, caminar, jugar al fútbol), paseos en lugares públicos, reuniones en el espacio de la vivienda propia o en otras.

Expresaron disfrutar de compartir actividades de tiempo libre con algunos miembros del grupo familiar con el que conviven, con otros u otras familiares que no viven con ellos o ellas (especialmente visitar a sus abuelos y abuelas), pero fundamentalmente del tiempo compartido con amigos y amigas, que adquiere gran relevancia emocional para la totalidad de los NNyA del estudio:

- ▶ «Si no estoy con mis amigos, estoy sentado en el patio o miro un poco de tele. [...] Lo de la tele no es muy importante, pero estar con mis amigos sí porque me hacen sentir felicidad, nos reímos mucho, generamos vínculos y para mí eso es importante.» (Joaquín)
- ▶ «Los fines de semana salgo con mis amigas, o tomo mate con mis amigos. [...] A veces estar todo el día encerrado en tu casa es como... te sentís encerrada con vos misma, te hace poner de mal humor, te enojás. Entonces salir, encontrarse con otras personas, con amigos, hablar, es como que te libera mucho más y cuando volvés sos otra persona.» (Paula)
- ▶ «Lo único que me gusta es juntarme con amigos, charlar de la vida. [...] Ahora me junto todos los días que no trabajo, me mandan mensaje los chicos y me invitan a jugar y nos quedamos ahí hasta tarde, comemos en la casa de alguno y nada. [...] Sí, es muy importante, porque es donde uno se desestresa, me relajo, me divierto con ellos, es un lindo momento donde la pasamos bien.» (Facundo)

Además de las menciones en torno a algunos momentos compartidos con amigos y amigas, varios de los y las adolescentes refieren ocupar gran parte de su tiempo libre en actividades sedentarias, fundamentalmente asociadas con el acceso a las pantallas. Entre las actividades

relacionadas con las pantallas, mencionaron ver películas y series en televisión, jugar a la PlayStation y, mediante el uso de celulares, acceder a redes sociales, escuchar música o navegar por páginas de interés²⁹. La multiplicidad de aplicaciones que brindan los dispositivos móviles en particular les ofrece un abanico de opciones diversas de esparcimiento en las que emplear el tiempo libre; en palabras de Carla, «tengo mi mundo en mi celular». Como contrapartida, algunos y algunas experimentan negativamente ese estar «todo el día acostados o acostadas» en la cama con el celular, «cansados o cansadas» aunque «sin hacer nada».

La totalidad de NNyA de este estudio debe compatibilizar el tiempo libre con el tiempo dedicado a la escuela y con el tiempo del trabajo. Señalábamos anteriormente que la mitad había comenzado a realizar alguna actividad productiva en el contexto de la pandemia. ¿Qué relaciones materiales entre tiempo libre y trabajo podemos hallar en sus relatos? ¿Qué vínculos de sentido manifiestan entre ambos?

Tal como se señaló anteriormente, en el orden de los retornos materiales del trabajo en relación con el esparcimiento, el dinero obtenido les permite el acceso a bienes y servicios valorados y que no están al alcance de lo que sus familias pueden ofrecerles. La relevancia que los dispositivos móviles adquieren en su cotidianeidad los lleva a invertir parte del dinero que ingresan en la carga de datos o en el ahorro para adquirir mejores equipos móviles en un futuro. Aquellos y aquellas adolescentes que hacen algún deporte mencionan usar el dinero ganado para el alquiler de canchas, para el pago de cursos (de fútbol, de boxeo), para la compra de accesorios relacionados con el deporte que practican. Otros y otras compran productos relacionados con algún pasatiempo, como por ejemplo el dibujo.

En general, el disponer de tiempo libre es algo valorado por todos los NNyA entrevistados. Además de las cuestiones ya mencionadas en torno a los lazos sociales que generan con otras personas —y, en especial, con amigos y

²⁹ Solo en un caso se menciona como consumo cultural la lectura de libros, que la adolescente identifica les fueron entregados en el marco de un Plan Nacional de Lectura en su escuela.

amigas—, cuando comparten actividades recreativas aparecen menciones, como la de Facundo, que ponen de manifiesto la compensación en términos emocionales que el disfrute de este tiempo implica, frente a las preocupaciones y las obligaciones del trabajo. Estos retornos asociados al tiempo libre son nombrados como algo que los «desestresa», que es un «*relax* de la mente», que los «libera».

En cuanto a las percepciones vinculadas con la satisfacción o la insatisfacción con el tiempo libre del que disponen, las opiniones se dividen. Varios y varias adolescentes, en especial quienes desarrollan jornadas laborales más extensas, advierten que el tiempo dedicado al trabajo actúa en detrimento del disfrute de su tiempo libre. En sus propias palabras:

- ▶ «Sí, cambió una banda, no salí más, enfocado en el trabajo; cada plata que ganaba se la daba a mi mamá para que compre para comer, dejé todos los deportes y todo eso.» (Lorenzo)
- ▶ «Nada, absolutamente nada. Obviamente respirar. A veces trabajo en una metalúrgica, en armado de carrillos para ventana y eso, nada más.» (Benicio)
- ▶ «Me gustaría tener más tiempo, pero tengo que trabajar para pagar el club y cargar crédito en mi celular, pero sí, me gustaría estar más tiempo con ellos.» (Facundo)
- ▶ «Sí, estoy todo el día trabajando. [...] A veces vengo, me acuesto y duermo bastantes horas, a veces voy a la casa de mi novio y me quedo ahí.» (Lara)

Otros y otras, en cambio, están conformes con el margen de tiempo libre del que disponen. En general, las razones se centran en la disponibilidad del tiempo durante los fines de semana o, particularmente, del tiempo nocturno, el que emplean generalmente en actividades recreativas con el teléfono móvil.

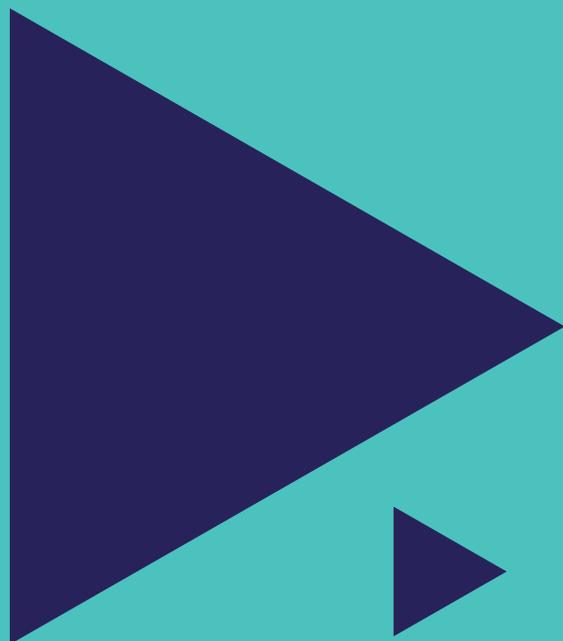
Más allá de estas percepciones en torno a la suficiencia del tiempo, algunos y algunas manifiestan estar «cansados o cansadas» sin identificar los motivos que generan este estado. Resulta significativa esta nueva alusión al cansancio, ya señalada anteriormente y asociada al «no hacer nada», porque al indagar la percepción de tensiones entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, o sus posicionamientos frente a la afirmación que sostiene que es «mejor que los NNYA trabajen a que estén sin hacer nada», consideran que trabajar contribuyó a que se sientan más activos o activas, «menos vagos o vagas», más «productivos o productivas», más «útiles», más «contentos o contentas» al experimentar que habían hecho algo.

También resulta interesante advertir que en el posicionamiento de varios NNYA entrevistados, la única alternativa al trabajo que advierten es estudiar: «si un niño no estudia, debiera trabajar, para no estar sin hacer nada», posicionamiento coincidente con las opiniones de gran parte de las personas adultas entrevistadas. En esta dicotomía de opciones, el tiempo invertido en el trabajo aparece también asociado a su supuesta productividad para alejar a los NNYA del «mal camino», para ponerlos a salvo de opciones no deseables, como la delincuencia o el consumo de drogas.

Solo un grupo minoritario de NNYA entrevistados identifica el tiempo de ocio como un tiempo necesario y asociado al ideario de los derechos de la infancia.

▶ 5

Estrategias familiares de reproducción y trabajo de niños, niñas y adolescentes: entre las condiciones de existencia, las representaciones y las prácticas





En este apartado analizaremos las estrategias familiares de reproducción de los hogares, relevando en primer término las estrategias desarrolladas para la obtención de los ingresos económicos —mediante la participación en el mercado de trabajo y a través del acceso al sistema de políticas públicas—, para luego ponerlas en relación con la organización del trabajo doméstico. De esa manera, se dará cuenta de las modalidades de participación que en ellas tienen las personas adultas y los otros miembros de las familias, en particular los NNYA de entre 13 y 17 años que conforman la muestra.

Este análisis se pondrá en relación con el universo de significaciones que orientan las prácticas. En este sentido, analizaremos, a partir del relato de las personas entrevistadas, sus percepciones en torno a la existencia de alternativas o restricciones vinculadas con sus condiciones de existencia, así como las representaciones en torno al trabajo (doméstico y remunerado) y los vínculos de sentido entre trabajo infantil e inserción laboral en la adultez³⁰.

5.1. Condiciones materiales de existencia de los hogares y estrategias de reproducción: aspectos relevantes para su caracterización

Inicialmente, resulta de interés poder dar cuenta de algunas características generales en torno a la conformación de los hogares de la muestra³¹ que diversos estudios —centrados en las estrategias familiares de reproducción de los hogares en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica— identifican como relevantes (Arriagada 2002; Binstock 2017; Eguía y Ortale 2004; Gutiérrez 2004; Perona y Schiavoni 2017) y que consideramos de utilidad para analizar los modos en los que el trabajo de NNYA se articula en estos arreglos.

Tal como señalamos anteriormente, los hogares que integran la muestra son hogares familiares³², es decir, unidades domésticas compuestas por miembros emparentados entre sí. En este marco, se han encontrado hogares nucleares completos e incompletos y hogares extendidos. Diversos estudios señalan las condiciones de mayor vulnerabilidad

30 Las mismas se rastrearon en las entrevistas a partir de la propuesta de manifestar los posicionamientos respecto a ciertos mitos sobre el trabajo infantil. En particular, analizaremos la información obtenida a partir de las proposiciones: «Si un niño o niña trabaja va a estar mejor preparado para conseguir un empleo cuando sea adulto o adulta»; «Trabajar enseña a los niños, niñas y adolescentes a ser más responsables»; y la que sostiene que «las niñas que realizan tareas del hogar no están trabajando».

31 Para ampliar la información en torno a los hogares de la muestra, su composición y otras características generales, ver las Tablas 6, 7 y 8 en el Anexo.

32 Para la clasificación de los hogares se empleó la propuesta por el INDEC. Disponible en: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-Glosario>

de los hogares monoparentales con jefatura femenina (Jelin 2010; Wainerman 1996; Davolos 2013), producto tanto de la tendencia a tener ingresos más bajos y mayor inestabilidad en el mercado de trabajo, como de las dificultades que para las mujeres jefas de hogar implica la articulación entre el rol laboral y las actividades relacionadas con el ámbito doméstico. Teniendo en cuenta estos antecedentes y la información obtenida en este estudio, se relevarán las modalidades que asumen las estrategias familiares de reproducción y el lugar que en ellas ocupan las actividades productivas desarrolladas por los NNyA, en función de la pertenencia a un hogar nuclear completo o a un hogar nuclear incompleto de jefatura femenina³³.

El tamaño del hogar y su composición (relación entre personas adultas y NNyA) también es un factor que diversos estudios identifican como relevante para analizar la situación de vulnerabilidad de los hogares, en función de la presencia de personas dependientes (niños y niñas, personas mayores) y su relación con las personas que perciben los ingresos (Dionisi 2007; Barquero y Trejos 2004; González de la Rocha 1999).

Las edades de los hijos y las hijas permiten caracterizar a los hogares según el «ciclo de vida» que atraviesan (Araya 2004; Arriagada 1997; Dionisi 2007; Espíndola 1997), considerado como otro aspecto de relevancia en el análisis de las estrategias familiares de reproducción. En este estudio tomamos como referencia la tipología que propone Arriagada (1997), que permite distinguir cuatro etapas en el ciclo de vida de los hogares conformados por un núcleo conyugal (biparental o monoparental) con hijos o hijas³⁴. Así, la autora propone: a) una «etapa de inicio» de la familia, con hijos e hijas de 5 años o menos, b) una «etapa de expansión», en la que los hijos y las hijas mayores de la familia tienen entre 6

y 12 años, independientemente de la edad del hijo o la hija menor, c) una «etapa de consolidación», que comprende a las familias que tienen hijos e hijas de entre 13 y 18 años, o en las que la diferencia de edad entre mayores y menores oscila en torno a los 12 a 15 años³⁵, y, finalmente, d) una «etapa de salida», que comprende a las familias cuyos hijos e hijas menores tienen 19 años o más. En su tipología, Arriagada otorga particular relevancia a la edad del hijo o la hija menor, pues permite inferir una mayor carga de trabajo doméstico en los hogares y, por lo tanto, condiciona las actividades domésticas y las necesidades prioritarias vinculadas a la vida familiar. Por otra parte, estos ciclos actuarían, junto con otras variables, como un marco para el despliegue de una serie de estrategias que —a partir de la definición y ponderación de las necesidades del grupo y de las necesidades particulares de cada uno de los integrantes— se orientan a la búsqueda de su satisfacción. Estas cuestiones inciden en las decisiones sobre el tipo de actividad que desarrollará cada uno de los integrantes del grupo familiar, sobre el uso diferencial del tiempo y los recursos, así como sobre la utilización de algunos de ellos como mano de obra disponible (Dionisi 2007). Si bien analizaremos estos aspectos al referirnos a las estrategias familiares desarrolladas según el tipo de hogar, a partir de esta tipología, todos los hogares de este estudio se hallan en la «etapa de consolidación», con diferencias significativas en torno a la presencia, en algunos de ellos, de hijos e hijas adolescentes y jóvenes, y, en otros, de hijos e hijas adolescentes y jóvenes conviviendo con niñas y niños pequeños.

En relación con los aspectos vinculados con el hogar antes descriptos, analizaremos cómo se articulan en las estrategias familiares de

33 No incluiremos en el análisis de las estrategias familiares de reproducción a dos de los hogares de la muestra, por ser hogares donde el NNyA no reside en forma permanente, sino que alterna su convivencia con los otros grupos familiares con los que vive (el hogar de su padre y su madre en uno de los casos; el de su madre, en el caso del hijo de una pareja separada). Consideramos que esta situación, en la que las decisiones sobre la reproducción de la vida comprenden a más de un hogar y, por ende, acontecen en el entrecruzamiento de condiciones materiales y subjetivas, presenta desafíos al concepto de estrategias familiares basado en la pertenencia a un único hogar.

34 La tipología original está compuesta por dos etapas más, además de las mencionadas, que incluyen una primera etapa en la que integra el hogar familiar la pareja joven sin hijos o hijas y en la que la mujer es menor de 40 años, y una etapa final que corresponde a la de la pareja mayor sin hijos o hijas y donde la mujer es mayor de 40 años.

35 Para Arriagada, en esta etapa se concentra la mayor proporción de familias reconstituidas, en las que las grandes distancias de edad entre los hijos o las hijas mayores y los hijos o las hijas menores podrían deberse, en algunos casos, a la existencia de nuevas uniones con hijas o hijos pequeños.

reproducción aquellas orientadas a la obtención de ingresos y las que implican el trabajo doméstico. Retomando a Cariola *et al.* (1992), intentaremos abordar los modos en que estas dimensiones —económica y cotidiana— se articulan para la reproducción de las unidades domésticas, las que, en nuestro estudio, se basan en relaciones de parentesco en las que subyace un sistema de autoridad y de división del trabajo. Las condiciones de reproducción de los hogares, en su dimensión cotidiana, ponen de relieve la relevancia de la articulación del trabajo para el mercado y del trabajo doméstico, y la consecuente división de tiempos y tareas asignados a cada miembro del grupo familiar. Diversos estudios (Jelin 2010; Dionisi 2007) han señalado, más allá de la pregnancia de lo afectivo en el proceso material y simbólico que constituye el trabajo doméstico, la sedimentación de formas particulares de relaciones de poder entre mujeres y varones, entre clases y entre generaciones que allí se despliegan.

5.2. Las estrategias familiares de reproducción en los hogares con jefatura femenina

Facundo, de 17 años, vive con su mamá Rosa en una habitación que alquilan. Cuenta que si bien conoció a su papá cuando tenía 12 años, sabe poco de él y casi no tienen relación. Cuando estaba terminando las clases, buscó trabajo en Rappi o Glovo, pero no lo tomaron porque era menor de edad. Como tenía bici propia, consiguió trabajo haciendo reparto a domicilio en una pizzería de un barrio vecino al suyo.

Agustina, de 16 años, y su hermana Dalma, de 14, viven con su mamá Lilita. Durante la cuarentena desarrollaron en su casa un emprendimiento de elaboración de panificados. Lo abandonaron unos meses, por las obligaciones de la escuela, y lo retomaron en noviembre cuando terminaron las clases. Agustina algunos días de la semana ayuda además a una vecina que tiene un almacén, donde ordena y limpia las estanterías.

Joaquín tiene 15 años y en septiembre de 2020 comenzó a cortar el pasto trabajando con su tío. En su casa, vive con dos hermanos mayores, de 18 y 21 años, una hermanita de un año y medio y su mamá Yanina.

Lorenzo tiene 15 años. En agosto de 2020 comenzó a cortar el pasto los fines de semana con un vecino del barrio, actividad que sumó a la que los días de semana realiza atendiendo el kiosco de su abuela. Cuenta que en la cuarentena les faltó para comer, y que por eso salió a cortar el pasto. Vive en una casa que alquilan junto a su mamá Viviana y tres hermanas menores de 13, 9 y 7 años. A su papá no lo ve desde hace un año.

Alí tiene 17 años y antes de que comenzara la pandemia empezó a trabajar con su tío y su primo en tareas de albañilería. Vive con sus dos hermanos, de 19 y 5 años, y su mamá Paola. Dice que su mamá por ahí no tiene plata porque son tres en su casa, y les da de comer, les paga el Internet, la luz, todo; mientras que su papá no les da para nada.

Jonás de 17 y Malena de 14 años viven con su mamá Marcela y su abuela Eva. En enero de 2020 Jonás empezó a trabajar en un taller familiar de zapatos y zapatillas. Antes de empezar este trabajo, ya trabajaba en su casa con su hermana Malena vendiendo helados artesanales.

Esmeralda, de 14 años, cuida en su casa desde hace un año y medio a su sobrina Pía de 5 años y percibe un ingreso por esta actividad. Cuenta que la posibilidad surgió cuando su hermana Alma, de 28 años, se separó de su pareja y vino a vivir con su hija a su casa. Vive también con su mamá Lorena y una hermana de 17, con la que también se reparte las tareas de la casa.

Analizaremos en este apartado las estrategias familiares de reproducción de siete hogares de la muestra con jefatura femenina. Incluimos en este grupo a los hogares extendidos, teniendo en cuenta que son hogares monoparentales con mujeres como principal sostén. Los mismos serán incluidos en el agrupamiento propuesto, a fin de distinguir si la presencia de otros miembros guarda alguna relación con las estrategias desplegadas.

5.2.1. Las mujeres jefas de hogar: aspectos relevantes de sus historias vitales y laborales

Para caracterizar las estrategias familiares desarrolladas en estos hogares en los que las mujeres son el principal sostén económico, creemos

necesario contextualizar el análisis dando cuenta de algunos aspectos relevantes de sus historias vitales y laborales.

El promedio de edad de las mujeres de este grupo es de 40 años (con edades que oscilan entre los 31 y los 47 años). Con excepción de una de ellas, que nunca estuvo en pareja con el padre de su hijo, el resto han constituido vínculos convivenciales de los cuales han nacido sus hijos e hijas. Algunas de ellas relatan haber convivido con parejas con consumo problemático de drogas o alcohol y haber sufrido situaciones de violencia de género que motivaron la ruptura de sus uniones.

La llegada de los primeros hijos o hijas ocurrió en su juventud (entre los 19 y los 27 años), con excepción de una de ellas que fue madre adolescente, a los 16 años.

Su paso por el sistema escolar, si bien tuvo resultados dispares en términos de credenciales académicas, da cuenta de situaciones alejadas de las trayectorias teóricas. Más de la mitad ha abandonado el nivel secundario en los primeros años, con situaciones previas de repitencia. Las que han cumplido en forma completa este nivel lo han hecho bajo la modalidad de secundario para personas adultas en su juventud, antes de ser madres³⁶.

En cuanto a sus trayectorias laborales, solo en un caso el ingreso al mercado laboral ocurrió a los 30 años, al momento de separarse de su pareja. En el resto del grupo, en forma proporcional, las primeras experiencias laborales que identifican las tuvieron cuando eran adolescentes de 12 y 14 años, o entre los 16 y los 17 años. En general, en los primeros años de vida de sus hijos o hijas algunas, o en el tiempo que estuvieron en pareja otras, no tuvieron empleos pues se dedicaron mayormente a las tareas domésticas y de crianza, y volvieron a insertarse en el mercado de trabajo cuando se separaron.

Las ocupaciones en las que se desempeñaban al momento de la entrevista son el servicio doméstico, la limpieza de oficinas, el cuidado de

personas mayores y el trabajo en una cooperativa; dos de ellas en un empleo registrado, y el resto trabajaba en condiciones de informalidad. En general, antes de la pandemia desarrollaban estas actividades con una frecuencia diaria, en jornadas laborales de entre 4 y 9 horas (predominantemente de 6 horas). Algunas expresan que en el presente tienen jornadas de trabajo menos extensas que cuando sus hijos o hijas eran pequeños, ya sea porque cuentan con el aporte económico proveniente del trabajo de sus hijos o hijas, hoy adolescentes o jóvenes, o porque, dentro de un margen de alternativas posibles, han optado por estar más tiempo en su casa y complementar sus ingresos con actividades que desarrollan desde el hogar o en «changas» eventuales.

En cuanto a las características de los hogares de este grupo, si bien todos se hallan en el ciclo vital de consolidación, encontramos algunos en los que junto a su madre conviven hijos e hijas jóvenes y adolescentes, otros donde solo hay adolescentes, y algunos en los que hijos e hijas jóvenes o adolescentes conviven además con niños y niñas menores de 10 años. El tamaño de los hogares de este grupo varía entre dos y cinco integrantes.

5.2.2. Las estrategias familiares para la obtención de ingresos

De la información obtenida en las entrevistas a partir de la pregunta en torno a las percepciones vinculadas con la satisfacción de necesidades, es en este grupo de hogares donde se registra, en más de la mitad de los casos, que el aporte económico surgido del trabajo de los NNyA complementa los ingresos del hogar para satisfacer las necesidades primordiales, especialmente las alimentarias.

Las mujeres jefas de estos hogares, en los que se advierten las condiciones más desfavorables en términos de satisfacción de necesidades, desarrollan actividades laborales en condiciones de informalidad. Al estar empleadas en el servicio

³⁶ Solo en un caso, en el que la jefa de hogar es madre de dos hijos adolescentes, ha finalizado el nivel secundario en el año de realización de este estudio.

doméstico o al cuidado de personas mayores, han sufrido durante los primeros meses del ASPO relacionado con la pandemia situaciones que oscilan entre la reducción y la suspensión total de estas actividades laborales principales, las cuales fueron recuperando en forma parcial en los dos meses anteriores al trabajo de campo. En este contexto, sus hijos e hijas se incorporan por primera vez al mercado de trabajo en actividades orientadas a la generación de ingresos, situación que puede comprenderse como una estrategia de maximización de la fuerza de trabajo del hogar. Si se analiza la composición de estos hogares en torno a la presencia de personas adultas, de jóvenes y de NNyA, advertimos situaciones en las que estos NNyA son los únicos miembros conviviendo con sus madres, o el NNyA que comienza a trabajar es el de mayor edad entre los hijos o las hijas, o el único miembro que puede sumarse a aquellos que ya generaban ingresos.

Estas primeras experiencias laborales de los NNyA³⁷ son desarrolladas mayormente fuera del espacio del hogar. En cuanto a la intensidad del tiempo dedicado al trabajo, varía entre las 10 y las 60 horas semanales. Es relevante señalar que en los casos en que la actividad principal les demanda menos tiempo, algunos y algunas adolescentes de este grupo desarrollan otra actividad que intensifica el tiempo semanal destinado al trabajo³⁸.

Estos NNyA expresan aportar a la economía del hogar, en promedio, la mitad del dinero que obtienen por su trabajo, el cual se utiliza fundamentalmente para comprar alimentos o, en sus propias palabras, «mercadería». Con el resto del dinero, acceden a bienes o servicios relevantes para ellos o ellas (golosinas, ropa o maquillaje, la cuota de un club de fútbol, la carga de datos de su celular).

En cuanto al aporte proveniente de las transferencias monetarias del Estado a la economía de estos hogares, se observan incidencias disímiles en función de la cantidad de hijos e hijas que perciben la Asignación Universal por Hijo (AUH), pero todos señalan que este ingreso está destinado a la compra de alimentos para el consumo presente o al acopio para posibles necesidades futuras. Otros aportes en forma de transferencias no monetarias percibidos como significativos para satisfacer las necesidades alimentarias en el marco de la pandemia fueron los bolsones de mercadería que entregaron las escuelas, y en un hogar, además, la percepción por unos meses de la Tarjeta Alimentar³⁹.

Dentro del grupo de hogares con jefatura femenina, podemos identificar otros en los que el aporte monetario a la economía del hogar de los NNyA que realizan alguna actividad productiva tiene menor relevancia, siendo el mismo eventual y voluntario. Dentro de este grupo de hogares se encuentran los dos hogares extendidos: en uno de ellos convive la madre de la jefa de hogar y en el otro una hija joven, ambas insertas en el mercado laboral. En el tercero de estos hogares, compuesto por cuatro miembros, junto al adolescente que trabaja y a un niño menor convive un joven que también aporta eventualmente a la economía del hogar.

En líneas generales, se observan diferencias con relación a los otros hogares de jefatura femenina, vinculadas con el acceso a ingresos monetarios derivados de las personas adultas o jóvenes que conforman el hogar y otros aportes externos que generan una situación de menor vulnerabilidad económica.

En estos hogares, los ingresos monetarios provenientes de las jefas de hogar son más estables, al tener dos de ellas un empleo registrado

37 Las actividades desarrolladas son: en el caso de dos hermanas, un emprendimiento de panificados dulces en el ámbito de su casa; en cuanto a los varones, las actividades de dos de ellos son la jardinería (cortar el pasto), y el reparto a domicilio en una pizzería en el NNyA restante.

38 En un caso, a la actividad de jardinería se añade la atención de un kiosco familiar, y en el otro, al emprendimiento de panificados, el trabajo en un negocio del barrio realizando tareas de orden y reposición de mercadería.

39 La Tarjeta Alimentar fue implementada antes del inicio de la pandemia (a comienzos de 2020) en el marco del Plan Argentina contra el Hambre desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) de la Nación. Esta tarjeta es una política de complemento integral alimentario que se suma a la AUH, para aquellos hogares con hijos e hijas de entre 0 y 6 años. La entrevistada expresó haberla percibido hasta septiembre de 2020, cuando su hija menor cumplió 7 años.

y no haber sufrido modificaciones durante la pandemia. En el caso restante, la disminución de ingresos provenientes del empleo informal se complementó con otras actividades laborales por cuenta propia que desarrollaba con anterioridad. A diferencia del grupo anterior, los ingresos de estos hogares se complementan eventualmente con los aportes económicos de los padres de sus hijos o hijas, eventualidad dada por las condiciones de inestabilidad en sus empleos.

En cuanto a la relevancia de los aportes monetarios provenientes de las transferencias del Estado, si bien en general no presenta diferencias significativas con relación al primer grupo de hogares⁴⁰, el destino de estos recursos —a diferencia de los hogares anteriores— se orienta a otras necesidades más allá de las alimentarias o al ahorro (pago de impuestos, ahorro para afrontar gastos futuros en el sistema de salud privado, vacaciones, entre otros).

Los NNyA pertenecientes a estos hogares habían comenzado a desarrollar sus actividades productivas con anterioridad al inicio de la pandemia, y estas ocurren como continuidad de otras experiencias de trabajo previas. En este grupo encontramos que una de las adolescentes realiza tareas domésticas intensivas, mientras que el resto desarrolla actividades productivas orientadas al mercado⁴¹. Las adolescentes mujeres desarrollan sus actividades en el espacio de la casa, mientras que los varones lo hacen fuera del hogar. En cuanto a la intensidad del trabajo realizado en función del tiempo invertido, en el caso de las adolescentes que desarrollan sus actividades en su casa, les resulta más complejo poder identificar el tiempo invertido, pero sostienen que esta situación les permite realizar, simultáneamente, actividades escolares y recreativas. En cuanto a los varones, las jornadas laborales oscilan entre las 25 y las 45 horas semanales.

El aporte a la economía del hogar de todos ellos y todas ellas es voluntario y eventual, mediante la colaboración en algunos gastos en coyunturas específicas. Por lo general, el destino de sus ingresos se orienta a poder adquirir productos (ropa, maquillaje), a acceder a servicios de interés (alquiler de cancha de fútbol, viajes en remis) que sus madres no pueden ofrecerles o al ahorro para gastos futuros (como, por ejemplo, solventar la continuidad de los estudios superiores).

Tal como mencionamos anteriormente, diversos estudios plantean la relación entre el trabajo infantil y el mayor grado de vulnerabilidad económica de los hogares con jefatura femenina. Señalábamos al interior de este grupo de hogares algunas diferencias vinculadas tanto con la relevancia del aporte económico proveniente del trabajo de NNyA, como con la inclusión inaugural en actividades productivas para el mercado, en el contexto de la pandemia, del grupo de aquellos y aquellas pertenecientes a los hogares con necesidades básicas no cubiertas. ¿Cómo se anudan los sentidos que orientan las prácticas de las mujeres jefas de hogar y de los NNyA, las condiciones materiales de existencia y las decisiones en torno a la división del trabajo para la obtención de ingresos? ¿Qué significados le otorgan al trabajo presente que realizan los NNyA? ¿Qué relevancia tiene para su vida adulta?

En el análisis que los NNyA realizan de la situación de sus hogares en términos de satisfacción de necesidades y de las motivaciones que los impulsaron a realizar alguna actividad productiva por la cual obtener dinero, todos ellos y todas ellas en general encuentran en el trabajo la única alternativa para satisfacer necesidades personales. Encontramos, además, en aquellos NNyA de los hogares de mayor vulnerabilidad socioeconómica, un vínculo entre el dinero que obtienen por su trabajo y la posibilidad de «ayudar» a solventar las necesidades básicas de

40 Con excepción de un hogar en el que perciben salario familiar derivado del trabajo registrado, los otros dos hogares son beneficiarios de la AUH. En este sentido, en el otro hogar donde la jefa tiene un empleo registrado surge de su entrevista que, como estrategia destinada a generar mayores ingresos para su hogar, solicitó a su empleador ser inscripta como empleada en el servicio doméstico, aunque realiza tareas de limpieza de oficinas.

41 Las actividades desarrolladas son: en el caso de la adolescente que realiza tareas domésticas intensivas, el cuidado de una sobrina que reside en su hogar, además de algunas de las tareas de limpieza y preparación de alimentos. Las actividades desarrolladas por los NNyA que realizan actividades para el mercado consisten en la venta de helados artesanales en el hogar en el caso de una adolescente, y el trabajo en la construcción y en una fábrica de calzados en los dos varones.

su grupo familiar. En los relatos en torno a cuestiones que incidieron en el comienzo de la actividad, en algunos casos señalan que fueron sus madres las que les solicitaron que «colaboren», mientras que en otros la iniciativa fue propia. En algunos de ellos, además, se exponen razones que pudieron ponderar en la elección de las actividades: la existencia de un vínculo afectivo con los empleadores o las empleadoras (patrones, patronas o familiares), la posibilidad que el trabajo les brinda de aplicar conocimientos teóricos que aprenden en la escuela, la obtención de una «recompensa» monetaria haciendo algo que les gusta en el contexto protegido de su casa.

En cuanto a los vínculos de sentido que establecen entre trabajo infantil y empleo adulto, se observa en los varones de estos hogares percepciones que ponen de relieve el aporte de experiencia, de un «saber hacer» que les facilitaría, en un futuro, poder acceder a un empleo. En los relatos de algunas de las NNyA mujeres aparecen consideraciones que desestiman el trabajo infantil como preparación para un trabajo futuro o que lo consideran aceptable bajo ciertas condiciones. En palabras de las adolescentes entrevistadas:

- ▶ «Estoy en desacuerdo. [...] Capaz que si un chico lo hace no es porque en serio quiera, sino por la obligación o porque es algo que necesita.» (Esmeralda)
- ▶ «Sí, estoy un poco de acuerdo, pero no, [...] porque depende de la edad que tenga el chico, 6 o 7, no lo podés mandar a trabajar, pero a mi edad o un poco más chico, 12 o 13, está bien, si no es riesgoso el trabajo que está haciendo.» (Malena)
- ▶ «No, no pienso eso, porque no tiene nada que ver; yo de chica o mi hermana puede estar haciendo esto, pero de grande nada que ver, quizás es una cirujana que el trabajo de ahora no le sirvió de nada.» (Dalma)

Cuando se rastrean las percepciones de las entrevistadas adultas —especialmente las de aquellas que viven en los hogares con mayores restricciones económicas— en torno a la relevancia del trabajo infantil en la inserción laboral futura de sus hijos o hijas, surgen expresiones que ponen de relieve imaginarios en torno a la

infancia que los alejan del trabajo hasta edades mayores (a partir de los 18 años) y que priorizan el derecho a la educación y a la recreación. Más allá de estas valoraciones, en el análisis que realizan de su realidad ponen de manifiesto el escaso margen de opciones en el que algunas perciben realizar sus elecciones, que las aleja de lo que desearían ofrecerles a sus hijos o hijas:

- ▶ «Todo tiene su etapa. A nosotros nos tocó esto, pero si yo hubiese estado de otra manera, no estarían trabajando. Porque esta edad es más para estudiar y que disfruten de su adolescencia. Pero a veces las circunstancias te llevan a hacerlo.» (Yanina, madre de Joaquín)

En los relatos de las mujeres de los hogares en los que los hijos o las hijas ya tenían experiencias previas de trabajo, se observan argumentos a favor de esas experiencias, al comprenderlas como vivencias que les «preparan el camino» o los ayudan a entender «el tema del sacrificio, valorar el dinero o cuidar lo que tienen en la casa». Solo una de las mujeres de este grupo se manifiesta en desacuerdo con el trabajo infantil porque les impone asumir responsabilidades del mundo adulto, las cuales asocia al trabajo fuera del hogar con horarios que cumplir; algo que no considera que le suceda a su hija, quien realiza actividades intensivas de trabajo doméstico.

Encontramos en el relato de dos de las mujeres de este grupo la presencia de otros elementos que inciden en la orientación de sus estrategias familiares. Uno de ellos se vincula con el deseo de poder satisfacer otras necesidades —más allá de las básicas— relevantes para el grupo familiar, mientras que otro guarda relación con inversiones en el presente sobre la base de proyecciones futuras de una vida mejor a nivel personal y familiar:

- ▶ «[En 10 años] me gustaría estar ya recibida de psicóloga, viviendo en otro barrio, porque en cada esquina siempre hay alguno de los chicos que están con la droga. [...] Acá las calles se hicieron hace poco, [...] no tenemos agua, tenemos que usar un motor que consume mucha luz, así que el agua es una de las cosas por la cual me quisiera cambiar de barrio.» (Marcela, madre de Jonás y de Malena)

- ▶ «Yo disfruto estudiar. Esperé a que Esmeralda crezca para poder empezar a estudiar. [...] Tenemos planes en diez años, estamos estudiando todas para irnos, nos queremos ir a vivir a España, por una cuestión cultural y si no se diera estaríamos recibidas de algo y con buena calidad de vida.» (Lorena, madre de Esmeralda)

Cabe mencionar que, dentro del grupo de mujeres jefas de hogar, son las únicas que manifiestan aspiraciones relacionadas con la finalización de estudios superiores. En estos casos, los vínculos que establecen entre el logro de mejores credenciales educativas y el nivel de vida las proyectan a un futuro deseado con menores restricciones económicas, aunque en el presente esto implique la generación de menores ingresos y el desarrollo de alguna actividad productiva por parte de sus hijos o hijas adolescentes.

5.2.3. La organización del trabajo doméstico

Señalábamos anteriormente que todas las mujeres jefas de estos hogares tienen empleos por los cuales obtienen ingresos, recursos monetarios que se complementan —en mayor o menor medida— con el aporte de los NNyA. En cuanto a la composición etaria de los hijos o las hijas que forman parte de estos hogares, mencionábamos que en más de la mitad de los hogares hay niñas o niños pequeños (de 5 años o menos, en tres de ellos) conviviendo con adolescentes o jóvenes, mientras que en el resto solo hay hijos o hijas adolescentes.

En este grupo de hogares, solo una realiza actividades domésticas intensivas que combinan la realización sistemática de tareas del hogar con las tareas de cuidado de una niña menor. En ninguno de estos hogares residen personas mayores que requieran cuidados especiales.

Si bien las percepciones en torno al reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo se hallan divididas tanto entre las mujeres adultas⁴² como entre los NNyA, en lo discursivo hay

acuerdo en que estas tareas deberían implicar tanto a mujeres como a varones. Las justificaciones relacionadas con la necesidad de su realización, en el caso de los NNyA, se fundamentan en el deber de «ayudar» en estas tareas que permiten el orden y el mantenimiento de la casa, ese lugar de pertenencia concebido como «responsabilidad» de todos y todas. Algunas de las mujeres jefas de hogar, además, encuentran en la asignación de algunas de las tareas domésticas a sus hijos o hijas una instancia necesaria de aprendizaje presente, con consecuencias positivas a futuro. Cabe señalar que, en estas proyecciones futuras, los relatos refieren exclusivamente a las hijas mujeres, a quienes se visualiza realizando estas tareas al interior del hogar o en empleos remunerados similares a los que estas jefas de hogar desarrollan:

- ▶ «El día de mañana vas a vivir en tu casa y vos tenés que saber que tiene que estar así; va por ese lado, como que les estoy enseñando a vivir solas el día de mañana.» (Lorena, madre de Esmeralda)
- ▶ «Están aprendiendo, es una enseñanza, porque hay esposas que no saben hacer nada, hay adolescentes que no saben hacer nada, no lavan los platos, no se lavan ni su ropa interior; le digo dejala porque no le hace un bien, el día de mañana van a tener su marido o no consiguen trabajo y se ofrecen de empleada doméstica y es lo único que hay, y, ¿cómo lo van a hacer si no saben hacerlo?» (Paola, madre de Alí)

La organización del trabajo doméstico, en la mayoría de los hogares, es una tarea a cargo de las madres, pero, en general, la realización se encuentra repartida con los y las adolescentes y jóvenes. En aquellos hogares donde los NNyA son varones, por lo general realizan tareas de limpieza y orden, mientras que las madres se ocupan de las tareas relacionadas con la preparación de alimentos; en los hogares donde hay NNyA mujeres, estas últimas tareas son también asumidas por ellas.

⁴² Resulta interesante mencionar —teniendo en cuenta que la mayor parte de las mujeres jefas de hogar de este estudio tienen empleos en el servicio doméstico o la limpieza de oficinas— la distinción que realizan entre estas tareas rentadas y las que llevan a cabo en sus hogares, las cuales, en algunos casos, no llegan a percibir como trabajos.

La permanencia de una determinada organización de las tareas domésticas es variable, y la misma se modifica en función de la presencia o la ausencia de la mujer jefa de hogar y de la composición de género de los hijos o las hijas del hogar. En los hogares en los que solo residen hijas mujeres, la división del trabajo doméstico tiene mayor estabilidad, con tareas asignadas en forma permanente y que no se modifican en función de la presencia o la ausencia de la madre. En aquellos hogares en los que conviven hijos varones, y que generalmente desarrollan trabajos fuera de la casa, asumen algunas tareas cuando están presentes y la madre se encuentra trabajando fuera. En estos hogares, en los momentos en los que la jefa de hogar se encuentra en la casa, es esta quien asume la mayor cantidad de tareas.

En cuanto a las tareas de cuidado de los niños y las niñas menores, por lo general pudieron ser asumidas por las madres, dado que, en tres de los cuatro hogares en esta situación, no debieron concurrir a su empleo o sufrieron una disminución considerable del tiempo de trabajo fuera del hogar. En el hogar restante, estas tareas de cuidado recayeron en la adolescente, en el horario en el que la madre de la niña a su cuidado desempeña sus actividades laborales.

En función de la organización del trabajo doméstico en estos hogares, y en articulación con el trabajo para el mercado, podríamos sostener que si bien persisten imaginarios más tradicionales en cuanto a la división de género del trabajo que se plasman en prácticas, las necesidades vinculadas con la reproducción económica y cotidiana actúan como factor que impulsa algunas modificaciones en las que el peso de las tareas domésticas es distribuido entre las personas adultas, los y las jóvenes y adolescentes, aunque con mayor carga en las mujeres del hogar. En el caso de este grupo de hogares, como mencionamos anteriormente, la dificultad en la generación de ingresos por parte de las mujeres jefas de hogar en el contexto de la pandemia orientó mayormente las decisiones hacia la incorporación de los hijos y las hijas a actividades laborales para la obtención de recursos monetarios.

5.3. Las estrategias familiares de reproducción de los hogares nucleares completos

Tomás, de 13 años, vive con su padre Alberto, su madre Camila, su hermana mayor Antonia y su hermano mayor Mariano. Durante la cuarentena, su papá decidió comenzar a construir una casa propia en un terreno que tenían desde hace tiempo en una localidad del norte del Gran Buenos Aires, para disminuir los gastos que les ocasionaba el alquiler del departamento en el que residían en la Ciudad de Buenos Aires. En los meses que duró la construcción, colaboró con las tareas de albañilería durante los fines de semana.

Daniela tiene 17 años y vive en la zona norte del Gran Buenos Aires. Durante la cuarentena, su mamá Estela consiguió un empleo temporal de limpieza en una concesionaria de autos en la Ciudad de Buenos Aires. Para disminuir los gastos de transporte y los tiempos de viaje, la mayor parte de los días de la semana su mamá alquila una habitación en un hotel cercano a su lugar de trabajo. Desde que esto sucedió, Daniela se encarga de las tareas de limpieza de su casa, en la que vive con su papá Luis.

Paula, de 17 años, vive con su papá Rubén, María, la pareja de su padre, y su hijo Alexis, a los que considera su mamá y su hermano del corazón. Durante la cuarentena, comenzaron a desarrollar en su casa un emprendimiento familiar de venta de productos de granja, porque su papá comenzó a tener menos trabajo como electricista. Entre las actividades que realiza en el emprendimiento, lo que menos le gusta es rebozar las milanesas y lo que más disfruta es atender y entregar los pedidos, porque la ayuda a socializar con los vecinos y las vecinas de su barrio.

Carla, de 14 años, es la hermana del medio de cinco hermanas. Tiene dos hermanas mayores de 23 y 18 años, y dos hermanitas menores de 9 y 5 años. Vive en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires con sus hermanas, con su papá Antonio y su mamá Marta. Desde fines del año 2019, comenzó a cuidar todos los días de la semana a una niña del barrio que tiene la edad de una de sus hermanas menores. Dice que hacer esto le gusta y le resulta fácil, porque tiene experiencia en cuidar a sus hermanitas desde que tenía 9 años.

Ismael tiene 16 años y vive con su papá Juan Carlos y con Nora, pareja de su papá. Desde hace varios años su papá se las rebusca haciendo changas en distintos rubros. Él también juntó cables para recuperar y vender el cobre, trabajó en una distribuidora de bebidas y, desde hace un par de años, comenzó a acompañar a su papá a cortar el pasto en casas de su barrio. Actualmente tiene sus propios clientes y clientas.

Lara tiene 17 años y vive con su papá Salvador, su mamá Irma y dos hermanos: uno de 20 años y otro de 6. Durante la pandemia salió a buscar trabajo. Los primeros meses consiguió trabajo en una verdulería, cargando y descargando los cajones de fruta y verdura, pero renunció porque le producía mucho dolor de espalda. En el mes de octubre de 2020 consiguió trabajo en un taller de costura, en el que, además de estar aprendiendo a manejar las máquinas de coser, algunos días vende la ropa que confeccionan en un puesto que la dueña del taller tiene en La Salada. Dice que al mes de empezar quiso renunciar, porque trabaja muchas horas y no le queda tiempo para nada.

Benicio tiene 15 años y tiene 5 hermanos varones; uno de ellos falleció hace unos años. Vive con un hermano mayor de 19 años y tres hermanos menores, de 13, 6 y 2 años, junto a su mamá Cecilia y su papá Maximiliano. Desde el año pasado, empezó a trabajar desde su casa, ensamblando pequeñas piezas para la metalúrgica en la que trabaja su papá.

Victoria tiene 14 años y es la segunda de cinco. En su casa vive con su papá Pedro y su mamá Mónica, una hermana de 19 años y tres hermanos menores de 9, 7 y 5 años. Durante la pandemia, su papá y su mamá le regalaron un set para esculpido de uñas que le permitió intensificar la actividad que comenzó como un entretenimiento hace unos años. También ayuda a su mamá en las actividades de peluquería que realiza.

5.3.1. Las personas adultas: aspectos relevantes de sus historias vitales y laborales

Entre los ocho hogares nucleares completos, encontramos seis núcleos familiares cuyas

uniones conyugales, iniciadas en la juventud, se han mantenido en el tiempo. Con excepción de algunas con separaciones transitorias o con deseos de desvinculación que no se concretaron, las parejas conformadas conviven desde hace 20 a 30 años, y los hijos y las hijas han nacido en el marco de estas uniones. Por ello, si intentáramos describir los principales acontecimientos vitales o el itinerario de las experiencias laborales de los miembros de estas uniones, deberíamos comprenderlos en el marco de los arreglos familiares que han estructurado a lo largo del tiempo.

Los otros dos hogares están conformados a partir de uniones convivenciales estables que se han constituido hace varios años (una de ellas hace 5, la otra hace 12). Ambas parejas tienen hijos o hijas de matrimonios anteriores que ya se han independizado y formado sus propias familias, y actualmente residen en los hogares los hijos o las hijas menores, que transitan la adolescencia y la juventud.

En cuanto a los niveles educativos alcanzados por las personas adultas de este grupo de hogares, entre los varones, la mitad ha finalizado el nivel secundario y el resto no lo ha completado o solo ha concluido el nivel primario. Entre las mujeres, casi la totalidad ha alcanzado el nivel secundario de manera incompleta⁴³. Tanto los varones como las mujeres de este grupo —que en su gran mayoría tuvieron sus primeros hijos o hijas en los primeros años de la juventud— no han intentado retomar los estudios en la adultez, argumentando motivos que los varones relacionan fundamentalmente con el mantenimiento económico de sus hogares, mientras que las mujeres los asocian con el tiempo destinado a la crianza de sus hijos o hijas.

En la mayoría de estas parejas, la generación de ingresos mediante la participación en el mercado laboral en general ha estado a cargo de los varones. En aquellas parejas en las que los ingresos del varón fueron más inestables o insuficientes, las mujeres han tenido a lo largo del tiempo incursiones más o menos permanentes en empleos

⁴³ De las dos mujeres de este grupo que han alcanzado otros niveles educativos, una tiene nivel primario incompleto, mientras que la otra ha cursado el primer año de estudios superiores antes de casarse.

informales y de menor carga horaria que debieron conciliar, no sin tensión, con el resto de las tareas reproductivas.

La inserción laboral presente, al igual que en el grupo de hogares con jefatura femenina, pone de manifiesto un componente de informalidad en casi la totalidad de las condiciones ocupacionales. Entre los varones entrevistados, solo uno de ellos tiene un empleo registrado en el que realiza tareas de mantenimiento; el resto realiza trabajos informales cuentapropistas de forma eventual, con mayor o menor continuidad. Se desempeñan en actividades relacionadas con la construcción, tales como albañilería, pintura, plomería, gas, electricidad, así como herrería o cerrajería. La mayoría de ellos, con anterioridad a la pandemia, solían cumplir jornadas laborales extensas que incluían trabajo los fines de semana. Con excepción de algunos casos en los que realizaron algunos cursos de capacitación en los oficios desarrollados en sus actividades laborales, el resto de los entrevistados tiene un saber hacer práctico, desarrollado a lo largo del tiempo, que carece de especialización, y expresan realizar tareas laborales en distintos rubros en función de lo que se presente. Entre las mujeres, las que desarrollan actividades laborales fuera del hogar lo hacen en servicios de limpieza en oficinas o en casas de familia, mientras que cerca de la mitad de ellas se definieron como «amas de casa» aunque eventualmente realicen alguna actividad laboral. Cabe señalar que solo una de las mujeres de estos hogares posee un empleo registrado hace 20 años, con una jornada laboral de 6 horas diarias. Con excepción de este caso, en general, el tiempo dedicado a empleos fuera del hogar es menor en comparación con el que destinan las mujeres de los hogares nucleares incompletos.

En cuanto a las características de los hogares de este grupo, si bien todos se hallan en el ciclo vital de consolidación, encontramos algunos en los que solo hay hijos o hijas adolescentes y jóvenes, y otros en los que además se observa la presencia de niños o niñas de entre 2 y 9 años. El tamaño de los hogares de este grupo varía de entre tres y siete integrantes, siendo los últimos los de mayor presencia.

5.3.2. Las estrategias familiares para la obtención de ingresos

En la mitad de estos hogares, los NNyA entrevistados han comenzado a realizar una actividad productiva en el marco de la pandemia: uno en actividades orientadas al autoconsumo, otra en actividades domésticas intensivas y las otras dos en actividades orientadas al mercado. El resto se encontraban desarrollando actividades productivas con anterioridad a esta situación.

De la información obtenida en las entrevistas a los miembros adultos y a los NNyA que conforman estos hogares a partir de la pregunta en torno a las percepciones relacionadas con la satisfacción de necesidades, en general —algunos con mayor o menor dificultad— manifiestan poder solventar las necesidades básicas, siendo el aporte monetario surgido del trabajo de los NNyA eventual, o un aporte al hogar no monetario que consiste en la provisión de su fuerza de trabajo.

Si analizamos las formas en las que, con anterioridad a la pandemia, estos hogares articulaban el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico entre los miembros de las parejas, observamos una proporción cercana a la mitad de hogares en los que la división del trabajo se acerca al modelo tradicional (varón proveedor y mujer ama de casa) y otros en los que, si bien el ingreso proveniente del trabajo del varón era más significativo, al no ser suficiente dada la precariedad del tipo de inserción laboral, se complementaba con el aporte económico de la mujer. En función de esta distinción, y de las consecuencias que en el trabajo adulto tuvo el contexto de la pandemia, consideramos relevante analizar cómo se reestructuraron las estrategias familiares de reproducción al interior de estos dos grandes grupos, para poder dar cuenta de las modalidades que en ellas adoptó el trabajo de NNyA.

En el grupo de hogares más cercano al formato tradicional de división del trabajo, la disminución de la oferta de empleo para los varones adultos implicó la inserción inaugural en actividades productivas de uno de los hijos varones en actividades para el autoconsumo, mientras que en los dos restantes se incrementaron las actividades para el mercado

que los hijos o las hijas venían desarrollando⁴⁴, así como el incremento de actividades laborales desarrolladas en el contexto del hogar (peluquería) de la mujer adulta de uno de los hogares.

En el segundo grupo de hogares, en el que la generación de ingresos incluía el aporte de los dos miembros adultos, las variaciones en la oferta de empleo en el contexto de la pandemia incidieron de manera más significativa en tres de ellos e implicaron el comienzo de actividades de NNyA junto con el desarrollo de estrategias más profundas de reconfiguración laboral de las personas adultas. En estos hogares se encuentran las dos personas adultas (una mujer y un varón) que poseen un empleo registrado, los que, si bien no sufrieron modificaciones relevantes en sus ingresos, sí las tuvieron sus parejas. Las estrategias de reconfiguración de la mano de obra adulta que devino disponible incluyeron su participación en el desarrollo de emprendimientos relacionados con la fabricación de productos alimenticios y la inserción laboral de la mujer en un empleo temporal que implicó su ausencia del hogar varios días a la semana al instalarse en un lugar más próximo a su trabajo. En este contexto, las adolescentes pertenecientes a estos hogares comenzaron a desarrollar actividades productivas: una de ellas asumió las tareas domésticas en ausencia de su madre, la otra aportó su fuerza de trabajo al emprendimiento familiar, mientras que la tercera comenzó a desarrollar una actividad para el mercado con el fin de generar mayores ingresos. En los otros dos hogares, los NNyA ya venían desarrollando una actividad productiva orientada al mercado con anterioridad a la pandemia.

En síntesis, en lo relativo a las estrategias laborales, si bien a nivel general en la mitad de estos hogares nucleares completos los NNyA comenzaron a desarrollar alguna actividad productiva en el contexto de la pandemia, solo en uno de

ellos la misma aportó ingresos monetarios a la economía familiar, mientras que en los otros los hijos o las hijas aportaron su fuerza de trabajo en función de las estrategias de reconfiguración del empleo adulto del otro miembro de la pareja.

En cuanto a las transferencias monetarias del Estado, se registra la percepción de la AUH, pero no en la totalidad de los hogares a los cuales les correspondería. Las razones de la no percepción se vinculan con el despido del empleo registrado del jefe de hogar durante el transcurso de la pandemia⁴⁵, mientras que, en el otro de los casos, con la falta de presentación por parte del padre del adolescente de los certificados de escolaridad correspondientes. Cabe señalar que este adolescente que dejó de percibir la AUH tiene además dificultades de aprendizaje, las que, en el contexto de la pandemia, implicaron que se desvinculara de la escuela por no poder ser acompañado en sus procesos de aprendizaje. Otra situación de falta de cobertura se encuentra en otra de las adolescentes entrevistadas, con características similares. En ambos casos, nos preguntamos acerca de aquellas situaciones en las que, al no haberse tramitado el Certificado Único de Discapacidad (CUD), los NNyA no acceden a protecciones y derechos que acompañarían no solo las situaciones de vulnerabilidad socioeconómica de sus familias, alejándolos de situaciones de trabajo infantil, sino también el acceso a apoyos específicos para un mejor desarrollo cognitivo y socioafectivo.

Otro de los hogares, que reside en la Ciudad de Buenos Aires, ha optado por el beneficio de la Ciudadanía Porteña⁴⁶. Cabe señalar que en dos de estos hogares se percibían, además, ingresos monetarios relacionados con la condición de discapacidad (visceral o intelectual) de los hijos o las hijas, aunque solo en uno de ellos como pensión. Solo en un cuarto de los hogares se

44 Las actividades para el autoconsumo desarrolladas por uno de los NNyA se vincularon con la construcción de la vivienda familiar en un terreno en el Gran Buenos Aires, tras la decisión de dejar de alquilar un departamento en la Ciudad de Buenos Aires. Las actividades para el mercado desarrolladas por el otro y la otra adolescente son la jardinería y actividades de peluquería (junto a la madre) y de esculpido de uñas.

45 Al momento de la entrevista, cuatro meses con posterioridad al despido, se encontraban tramitando la percepción de la AUH, la cual percibirían cuatro de los cinco hijos e hijas.

46 El programa Ciudadanía Porteña está destinado a las familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Consiste en un subsidio que se efectiviza a través de una tarjeta magnética precargada, que se utiliza únicamente para la adquisición de alimentos, productos de limpieza e higiene personal, útiles escolares y combustible para cocinar.

percibieron además transferencias del Estado implementadas en el marco de la pandemia de COVID-19: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y, en el hogar con adulto varón registrado, el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que sostuvo el cobro de su salario con una reducción de un 25 por ciento en su percepción.

Otra de las estrategias desarrollada en la mitad de estos hogares ante la reducción de los ingresos fue el endeudamiento mediante el acceso a préstamos, el incremento en el uso de tarjetas de crédito o el cese de pago de los servicios públicos.

¿Cómo se articulan las estrategias familiares de reproducción de estos hogares con el universo de significaciones que les dan sentido? ¿Qué motivaciones orientan el trabajo de los NNyA? ¿Qué valoraciones realizan las personas adultas respecto del trabajo presente que realizan los NNyA? ¿Qué relevancia le atribuyen para la vida adulta?

Entre los NNyA que realizan actividades por las que obtienen dinero, se ponen de manifiesto motivaciones mayormente vinculadas con la posibilidad de acceder a bienes o servicios que sus familias no pueden costear. Aquellos y aquellas que realizan actividades productivas relacionadas con el aporte de su fuerza de trabajo hallan sentidos para su actividad en idearios vinculados con la cooperación con sus familias; es decir, con el poder sentirse miembros activos y valorados. Cabe destacar que, entre los primeros, aparecen también menciones a la relevancia que dentro de sus grupos familiares adquiere el compartir con otros miembros, en especial con los hermanos o las hermanas menores que no trabajan, ese adicional que ingresa como producto de su trabajo. En este sentido, varios de los NNyA entrevistados refieren a que por propia iniciativa, pero mayormente alentados por sus padres y sus madres, en ocasiones suelen comprar golosinas, dulces o pequeños accesorios para compartir o regalarles a sus hermanos y hermanas.

Junto a este componente afectivo que se visibiliza en los relatos en torno a las razones que algunos y algunas de los NNyA exponen en la decisión de trabajar, se observa una valoración positiva en torno al trabajo y a su vínculo con la adultez. El trabajo, desarrollado a partir de la adolescencia (no en la infancia), representa mayor

«independencia» en el presente, así como una «ayuda» y un «aprendizaje» para los futuros empleos por su contribución al desarrollo de «responsabilidad» y «experiencia».

En cuanto a las valoraciones de las personas adultas respecto del trabajo de los NNyA, son los adultos varones los que se expresan mayormente a favor, hallando justificaciones en la formación que el trabajo aporta, asociada a ciertos valores vinculados con la cultura del trabajo:

- «Yo creo que la educación del trabajo... está bien, es correcta la formación. Uno como padre no solamente tiene que educar, formar valores, sino que enseñarles a trabajar porque estar acostumbrado a que te venga todo lo de arriba no está bien... no es correcto.» (Alberto, padre de Tomás)
- «Las cosas se aprenden de chicos porque de grande no es la misma voluntad. De chico uno absorbe, mama de la enseñanza. De grande es difícil que lo aprendan. Enseñarles: ¿vos querés tu platita?, barreme el patio. Así me enseñó mi papá también.» (Pedro, padre de Victoria)
- «En cierta forma no está bueno que un niño trabaje, pero sí como formación, como queriendo decir que va a tener una cultura de trabajo, es lo que se decía antes. [...] Mi tío me decía, trabajó en una verdulería desde que tenía ocho años, y si te ponés a pensar a los ocho años no está bueno que un nene esté ayudando en una verdulería; no era por una necesidad, lo tomaba como un juego, pero estaba trabajando en sí y llevándola a mi hija no es algo sacrificado, está jugando, mirando la tele, cuidando una nena; no lo veo como algo sacrificado.» (Antonio, padre de Carla)

Comparativamente, hay entre los posicionamientos de las adultas mujeres una mayor orientación a demorar el inicio de las actividades laborales de los NNyA para sostener los procesos escolares y el cumplimiento de los niveles obligatorios:

- «Yo pienso que un niño no tiene que trabajar, a veces las circunstancias no son lo que uno piensa o quiere; para mí los niños tienen que

ser niños y no trabajar. Ismael sabe hacer el pastón y esas cosas, porque el padre le enseña, pero no me gustaría que vaya a trabajar y si fuera por mí no tiene que hacer nada, tiene que hacer vida de adolescente, estudiar y nada más.» (Nora, pareja del padre de Ismael)

- ▶ «No, yo creo que no. Un chico no tiene que trabajar. Yo prefiero mil veces que estudie y que no trabaje. Bueno, Lara empezó ahora, a los 17, por el tema de que quería trabajar y quería trabajar y quería trabajar. Si no, yo le he dicho que yo prefiero que ella estudie y que después de los 18 años empiece a trabajar.» (Irma, madre de Lara)

Consideramos que las valoraciones diferenciales de las personas adultas respecto de la relevancia del trabajo de NNyA y su aporte a la dinámica familiar, los sentidos que los NNyA atribuyen a su aporte familiar —ya sea en términos monetarios o de su fuerza de trabajo— y la presencia diferencial de identificaciones afectivas de los NNyA con cada una de las personas adultas referentes aportan mayor complejidad al análisis del lugar que ocupa el trabajo infantil en las estrategias familiares de reproducción en los hogares nucleares completos, como producto del múltiple entrecruzamiento de estos factores.

5.3.3. La organización del trabajo doméstico

Señalábamos que, al interior de este grupo de hogares, se observan configuraciones para la obtención de ingresos que se acercan al modelo tradicional de división de género del trabajo. También identificamos arreglos familiares en los que, aun conservando una estructura en la que el mayor aporte económico corresponde al varón, las mujeres acceden al mercado de trabajo como complemento al ingreso insuficiente.

Más allá de esta organización a nivel de las estrategias laborales, persisten en unos y otros hogares modos de concebir el trabajo doméstico y la participación de varones y mujeres que no necesariamente replican a nivel simbólico la organización que se observa en la práctica cotidiana. En el caso de gran parte de los adultos varones, hay desde lo discursivo un mayor reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo y, en aquellos que no lo conciben como tal, se expresan posicionamientos a favor de una distribución más equitativa del trabajo reproductivo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estas valoraciones no se ven reflejadas en la organización cotidiana de sus hogares, quedando dichas tareas fundamentalmente a cargo de las mujeres.

En el caso de las mujeres adultas, que forman parte de hogares en los que hay una organización para la obtención de ingresos más cercana al modelo tradicional, solo una de ellas adhiere valorativamente a los supuestos que justifican esta división de género del trabajo. En sus propias palabras:

- ▶ «Trabajo es estar con mis hijos, enseñarles a ser una persona de bien. Mi marido se encarga de mantenernos el estómago y de vestirnos.» (Mónica, mamá de Victoria)⁴⁷

En el resto de los hogares nucleares, encontramos mujeres realizando las tareas de limpieza del hogar —con mayor o menor participación de los hijos y las hijas— y de cuidado de los y las adolescentes y de las niñas y los niños pequeños. Aunque muchas no están de acuerdo con esta forma de organización familiar y con el rol que les es asignado en ella, perciben márgenes estrechos de acción para poder modificarla:

- ▶ «El trabajo en la casa no es valorable, no es remunerado, me ha pasado, ¿no? [...] He llegado a decirle a Antonio: “Mirá, si vos decís que no hice nada, pues mañana no voy a hacer nada verdaderamente”. [...] En casa siempre hay cosas para hacer, hay gente

⁴⁷ En este hogar, este trabajo que aporta la mujer a la formación en valores de sus hijos e hijas (el cual se sustenta en sus creencias religiosas) se plasma en una estricta organización del trabajo doméstico diagramada y supervisada por la madre que involucra no solo su participación, sino la de todos los hijos y las hijas de la familia, en tareas organizadas teniendo en cuenta la edad. A los hijos y las hijas menores se les asigna una tarea y a partir de los 13 años se asignan dos tareas. La lógica que subyace a este modo de organización ancla sus sentidos en el uso del tiempo en aprendizajes considerados de utilidad para la vida, en una edad donde advierte riesgos vinculados con la adolescencia.

que prefiere estar trabajando en la calle, salir, que estar en la casa; en la casa no terminás más de hacer cosas.» (Camila, madre de Tomás)

- «En realidad, siempre se tomó que la mujer hace la tarea de la casa. Ya es una norma de hace mil años eso, desde que empezó el mundo. Las mujeres en la casa y los hombres trabajaban; ya eso siempre de antaño fue, lo cavernícola, entonces es como muy normal que no es una tarea de trabajo el estar en casa.» (Estela, madre de Daniela)
- «Tendría que ser pago, las madres tendrían que tener un sueldo. La casa es un laburo más que un trabajo normal. No me vengan con el amor de madre, porque también queremos salir corriendo; te agotan a veces.» (Cecilia, madre de Benicio)

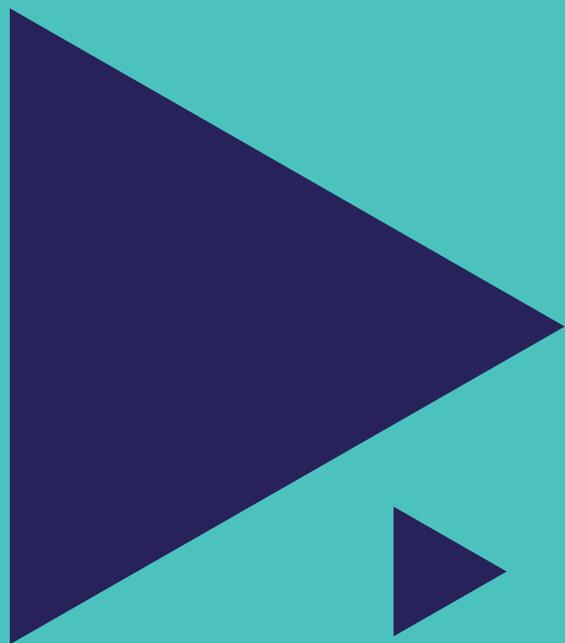
Tal como mencionamos anteriormente, una de las adolescentes de estos hogares nucleares desarrolla tareas domésticas intensivas, aunque es relevante señalar que el desarrollo de estas actividades se articula con la ausencia de su madre del hogar por motivos laborales, quien estaba a cargo del trabajo doméstico antes de esta coyuntura. Otra de las adolescentes complementa su actividad para el mercado de cuidado de una niña vecina del barrio con las tareas de cuidado de sus hermanas menores cuando su padre y su madre están ausentes.

En función de la organización del trabajo doméstico en estos hogares, podríamos sostener que, si bien desde lo discursivo se expresan imaginarios vinculados con formatos menos tradicionales de división de género del trabajo, estos no se traducen en forma concomitante en las prácticas, recayendo el peso de las actividades domésticas fundamentalmente en las mujeres adultas, con variaciones en la participación de los hijos o las hijas. A estas tareas domésticas realizadas por las mujeres se les añaden aquellas que, aunque en forma eventual, realizan algunas de ellas para complementar el ingreso de sus parejas.

En este grupo de hogares, como mencionamos anteriormente, la dificultad en la generación de ingresos en el contexto de la pandemia implicó estrategias que se orientaron tanto a la reconfiguración del trabajo adulto como a la inclusión de NNyA en actividades orientadas fundamentalmente al autoconsumo, domésticas intensivas o de aporte de su fuerza de trabajo en emprendimientos laborales generados por las personas adultas.

▶ 6

Consideraciones finales





El presente estudio se orientó a conocer las dinámicas familiares de un grupo de hogares urbanos del AMBA en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, así como a analizar aspectos inherentes a las mismas que inciden en la toma de decisiones que habilita el trabajo de los NNYA. Teniendo en cuenta el contexto sanitario en el que este estudio fue realizado, relacionado con la pandemia de COVID-19, fue de particular relevancia dimensionar, desde la perspectiva de los sujetos, su impacto en la configuración y la reconfiguración de las estrategias familiares de reproducción de estos hogares.

A partir de la información obtenida en las entrevistas, el análisis se orientó, por una parte, a caracterizar las modalidades en las que se despliega el trabajo de los NNYA, relevando los aspectos manifiestos de estas prácticas así como los sentidos que las orientan. También se caracterizaron las modalidades de su acceso a la educación y al esparcimiento, buscando identificar las formas en las que el trabajo se articula y, al mismo tiempo, tensiona el ejercicio de estos derechos.

En un segundo momento, se caracterizaron las estrategias familiares de reproducción de los hogares y el rol que en ellas asume el trabajo de los NNYA, poniendo de relieve los condicionantes materiales y simbólicos presentes en las decisiones en torno a la asignación de roles y responsabilidades de los distintos miembros respecto a la generación de ingresos y al trabajo doméstico.

En cuanto a la participación de NNYA en actividades productivas, las primeras experiencias por las que obtuvieron dinero se ubican cuando tenían 10 años, generalmente realizadas con o para algún familiar. El contexto de la pandemia

fue la coyuntura crítica en la que la mitad de los NNYA de este estudio comenzaron a desarrollar las actividades productivas relevadas que, en algunos casos, se constituyeron como su primera experiencia en el mundo del trabajo. Las actividades productivas desarrolladas presentan diferencias en torno a su intensidad, a su situación ocupacional, y con respecto al ámbito donde son realizadas; condiciones que se modifican a medida que aumenta la edad de los NNYA. Más allá de estas distinciones, el patrón observado es la preeminencia de la realización de actividades productivas para el mercado, orientadas a la obtención de ingresos monetarios. En el grupo de adolescentes de entre 13 y 15 años predominan las actividades realizadas con familiares o personas conocidas y en el ámbito de la casa, mientras que entre los NNYA de mayor edad se incrementa la presencia de actividades productivas desarrolladas fuera de la casa y con empleadores o empleadoras que no pertenecen al círculo de personas conocidas. En las actividades productivas realizadas en el espacio de la casa, si bien se observaron aspectos protectores en la mayoría de las familias, en ocasiones se invisibiliza el trabajo de los NNYA y la intensidad del mismo resulta de difícil estimación. Aquellos NNYA de 16 y 17 años, para quienes el trabajo está regulado y protegido, realizan sus actividades laborales en condiciones que no contemplan el marco legal, en particular en lo que refiere a la duración de la jornada de trabajo y al goce de condiciones especiales para su inserción (horario de descanso, cobertura contra riesgos del trabajo, provisión de elementos de protección, licencias por estudio, enfermedad o vacaciones); situación que se complejiza por la desinformación que predomina en estos NNYA en torno a este marco normativo.

En lo que respecta al acceso a la educación, todos ellos y todas ellas se encuentran incluidos en el sistema educativo. En un tercio de ellos y ellas se observan situaciones de repitencia, mientras que en los restantes se confirman trayectorias educativas coincidentes con las esperadas, aunque con un vínculo más o menos significativo con lo escolar o con desempeños académicos disímiles. El contexto de la pandemia y la no presencialidad en las escuelas implicó el desarrollo de estrategias para sostener los procesos de aprendizaje. Las principales dificultades se relacionaron tanto con la falta de acceso a recursos materiales (conectividad y dispositivos tecnológicos adecuados) como con el escaso capital cultural de la mayoría de las personas adultas familiares que acompañaron los procesos, cuyos niveles educativos alcanzados son medios o bajos. Por otra parte, la disponibilidad del tiempo que generó la no presencialidad escolar en un contexto de agravamiento de la situación económica de sus familias alentó tanto el inicio de nuevas actividades productivas por parte de los NNyA como la intensificación de las que desarrollaban previamente; situación que, en aquellos o aquellas con más dificultades para el aprendizaje o con un vínculo escolar más débil, incidió desfavorablemente en sus procesos educativos. Nos preguntamos cuán reversibles serán estas decisiones frente a un hipotético cambio en los ingresos en los hogares o en las condiciones de escolarización.

Con relación al derecho al esparcimiento, en general, el tiempo libre es un aspecto valorado por la totalidad de los NNyA entrevistados, aunque el mismo se encuentra tensionado por el tiempo que dedican a las actividades productivas. En los NNyA que desarrollan actividades en las que el uso de la fuerza física se halla más implicado, en condiciones ambientales no adecuadas y jornadas laborales extensas, el cansancio experimentado o el menor margen de tiempo disponible como consecuencia de estos factores incidieron en el goce del tiempo libre. Asimismo, se observan asociaciones de sentido que identifican el estudio y el trabajo como únicas opciones posibles para los NNyA («si no estudiás, tenés que trabajar») o que relacionan ese ocupar el tiempo trabajando con la posibilidad de alejarse de conductas socialmente peligrosas. El tiempo de ocio, en este sentido, queda desvalorizado en términos de cierto imperativo de la productividad del trabajo o es un tiempo temido que hay que ocupar porque podría emplearse

inadecuadamente. En estos vínculos entre trabajo y esparcimiento, no carentes de tensiones, a gran parte de este grupo de NNyA el trabajo les provee recursos materiales para el disfrute del tiempo libre por poder acceder a bienes y servicios valorados que sus familias no pueden proporcionarles. Teniendo en cuenta la complejidad de las articulaciones entre trabajo y esparcimiento, sería de relevancia, para próximos estudios, profundizar tanto en el análisis de la oferta de opciones gratuitas de las que disponen los NNyA que viven en hogares en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica relacionadas con la recreación y el esparcimiento, como en los motivos (materiales y culturales) que los alejan de las posibilidades de acceder a ellas.

Del análisis de las estrategias familiares para la reproducción que efectuamos en función del tipo de hogar, observamos un mayor grado de vulnerabilidad socioeconómica en la mitad de los hogares monoparentales de jefatura femenina, en los que —como parte de las estrategias laborales en el contexto de la pandemia y para cubrir las necesidades alimentarias y otras necesidades básicas— se han incorporado NNyA en actividades productivas remuneradas orientadas al mercado. El resto de los hogares de jefatura femenina de la muestra, entre los que incluimos hogares extendidos, presenta situaciones de menor vulnerabilidad socioeconómica en aquellos grupos familiares que cuentan con mayor cantidad de personas jóvenes y adultas que pudieron generar ingresos, jefas de hogar con empleos registrados que no vieron afectados sus ingresos monetarios en el contexto de la pandemia, y aportes externos al hogar provenientes de los padres de sus hijos e hijas.

En el caso de los hogares nucleares completos —los que en general consideran satisfacer sus necesidades básicas—, la dificultad en la generación de ingresos en el contexto de la pandemia por parte de las personas adultas del hogar implicó estrategias que se orientaron tanto a la reconfiguración del trabajo adulto como a la inclusión de NNyA fundamentalmente en actividades de autoconsumo, actividades domésticas intensivas o de aporte de su fuerza de trabajo en emprendimientos laborales acompañando a las personas adultas. En aquellos hogares nucleares completos con menor capacidad para la reconfiguración de las estrategias laborales —en función de factores tales como la menor presencia de personas adultas y jóvenes

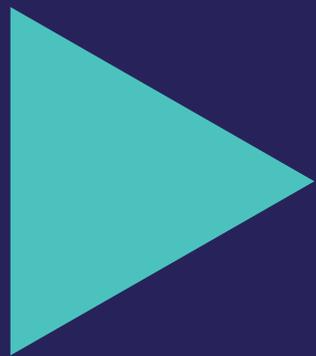
con capacidad de generar ingresos, o con mayor cantidad de hijas e hijos pequeños—, se observan situaciones previas de mayor vulnerabilidad socioeconómica y de trabajo de NNyA.

En cuanto a las transferencias monetarias del Estado —principalmente aquellas asociadas a la percepción de la AUH—, se observa una cobertura casi total en la mayoría de los hogares del estudio, dadas las condiciones de informalidad laboral de las personas adultas jefes y jefas de hogar. Tal como mencionamos, se encuentran algunos casos de no cobertura ligados a situaciones familiares que requerirían de mayor acompañamiento y asesoramiento, fundamentalmente para la detección de posibles necesidades de los NNyA relacionadas con alteraciones funcionales en su desarrollo y el acceso a las políticas públicas que garanticen los apoyos necesarios para su inclusión educativa y social. En general, el ingreso de las transferencias del Estado es destinado en los hogares a la satisfacción de necesidades básicas, aunque en algunos de ellos estos recursos han tenido otros destinos, disminuyendo su relevancia presente como complemento de los ingresos económicos del hogar.

En cuanto a los aspectos simbólicos en torno al trabajo de NNyA, del análisis de la información surgida de las entrevistas se desprende que los mismos funcionan en algunos hogares como factores protectores que generan el despliegue de otras alternativas a la generación de ingresos,

mientras que en otros actúan en sentido contrario favoreciendo el trabajo de los NNyA en condiciones que tensionan sus procesos educativos y el disfrute del tiempo libre. En gran parte de las personas adultas y de los NNyA de este estudio se advierten vínculos de sentido entre el trabajo infantil y la inserción laboral en la adultez, asociados al desarrollo de una cultura del trabajo en la que priman los valores de la responsabilidad y el sacrificio como claves para acceder a determinados bienes que inciden desfavorablemente en la visualización de otras alternativas al trabajo infantil sustentadas en una perspectiva de derechos.

Tal como mencionábamos al comienzo de estas páginas, el presente estudio pretende ser un aporte a la comprensión de la presencia del trabajo de NNyA en función de su vínculo con algunos factores inherentes a las dinámicas familiares y de la presencia de otros factores que funcionan como preventivos del trabajo infantil. Consideramos que estos hallazgos deberían profundizarse en futuras investigaciones, a fin de poder dimensionar las modalidades en las que las condiciones de existencia de los sujetos, así como las maneras en que estas son significadas, inciden en los procesos de toma de decisiones familiares que habilitan el trabajo infantil en un momento determinado y su configuración a lo largo del tiempo, definiendo de este modo itinerarios de infancia diferenciales en términos de reconocimiento y ejercicio de derechos.





Anexo





► **Tabla 1: Actividades productivas desarrolladas por los niños, niñas y adolescentes de entre 13 y 15 años**

Tipo de actividad	Varones	Mujeres	Actividades realizadas
Actividades para el mercado	4	5	Varones: cortar el pasto fuera del hogar, lavado de autos, armado de piezas pequeñas (metalúrgica) Mujeres: venta de ropa (por redes sociales), cuidado de niña fuera del hogar, venta de helados artesanales, preparación y venta de panificados dulces, tallado de uñas esculpidas/ belleza capilar
Actividades para el autoconsumo	1		Tareas de construcción de su casa
Actividades domésticas intensivas		1	Cuidado de sobrina menor y tareas de la casa

► **Tabla 2: Situación ocupacional y lugar donde realizan las actividades productivas los niños, niñas y adolescentes de entre 13 y 15 años**

Situación ocupacional	Varones	Mujeres	Persona/Empresa con quien/para quien realizan la actividad	Lugares donde realizan la actividad
Ayudando a su padre y su madre o a otro/a familiar, por su cuenta	3	3	Con su padre, con/para su hermana	En su casa (4)
			Con sus tías/su abuela	En la casa de la abuela (1)
			Con su tío	En los lugares donde cortan el pasto (1)
Por su propia cuenta		2		En su casa (1) En su casa o la de las clientas (emprendimiento de uñas esculpidas)
Para un/a patrón/patrona	2	1	Para un vecino del barrio	En los lugares donde cortan el pasto (1)
			Para una metalúrgica	En su casa (1)
			Para una vecina del barrio	En la casa de la niña que cuida (1)

► **Tabla 3: Actividades productivas desarrolladas por los niños, niñas y adolescentes de 16 y 17 años**

Tipo de actividad	Varones	Mujeres	Actividades realizadas
Actividades para el mercado	4	3	Varones: cortar el pasto, tareas de pegado de calzado en taller familiar de zapatos y zapatillas, ayudante de albañil, repartidor en pizzería (a domicilio) Mujeres: tareas de preparación/atención/reparto a domicilio en pollería familiar, maquinista y atención de puesto de venta en taller textil, preparación y venta de panificados dulces
Actividades para el autoconsumo	-	-	-
Actividades domésticas intensivas		1	Tareas de la casa

► **Tabla 4: Situación ocupacional y lugar donde realizan las actividades productivas los niños, niñas y adolescentes de 16 y 17 años**

Situación ocupacional	Varones	Mujeres	Persona/Empresa con quien/para quien realizan la actividad	Lugares donde realizan la actividad
Ayudando a su padre y su madre o a otro/a familiar, por su cuenta	1	2	Con su padre y su madre y su hermano	En su casa (2)
			Con su tío y su primo	En los lugares donde desarrolla tareas de construcción (1)
Por su propia cuenta	1	1		En los lugares donde corta el pasto (1)
				En su casa (1)
Para un/a patrón/patrona	2	1	Para familia de un amigo	Taller de calzado (1)
			Pizzería	Pizzería/Zonas de entrega de reparto a domicilio (1)
			Taller textil	Taller/Local en La Salada (1)

► **Tabla 5: Resumen de aspectos vinculados con la escolaridad de los niños, niñas y adolescentes entrevistados**

NNyA escolarizados: 19 (total de los NNyA de la muestra)		
Escuela a la que concurren según tipo de gestión	Asistencia a escuela de gestión estatal	Asistencia a escuela de gestión privada
	16	3
Escuela a la que concurren según extensión de la jornada	Asistencia a escuela de jornada simple	Asistencia a escuela de jornada completa
	16	3
Existencia de situaciones de repitencia	NNyA que no presentan situaciones de repitencia	NNyA que presentan situaciones de repitencia
	13	6
Desempeño escolar durante el año escolar de la pandemia	Aprobados/en proceso de aprobación del año escolar	NNyA que abandonaron el año escolar (posible situación de repitencia)
	16	3

► **Tabla 6: Características generales de los hogares que conforman la muestra**

Hogar/Zona	Régimen de tenencia de vivienda	Miembros del hogar que residen en forma permanente ⁴⁸	Miembros del hogar que residen en forma temporaria	Hogar en el que también reside temporalmente el NNyA entrevistado	Percepción de transferencias del Estado en forma permanente	Percepción de transferencias del Estado en contexto COVID-19
F1 GBA NORTE	Propia en terreno fiscal	Ana (61, abuela), Víctor (63, pareja de Ana) y Marcos (19, hijo de Ana)	Oscar (25, hijo de Ana), Carolina (13, nieta de Ana, NNyA) y Tamara (7, nieta de Ana)	Con sus padre y su madre (Juan, 28, hijo de Ana, y Yolanda, 30) y sus hermanas menores (Carina, 11, y Candela, 9).	No se releva	-
F2 GBA NORTE	Propia (en construcción)	Alberto (42, padre), Camila (42, madre) , Antonia (18, hija), Mariano (15, hijo) y Tomás (13, hijo, NNyA)	-	-	AUH y pensión por discapacidad por su hijo Mateo (con síndrome de Down)	-
F3 GBA NORTE	Propia	Estela (53, madre), Luis (53, padre) y Daniela (17, hija, NNyA)	-	-	Información inconsistente: la madre menciona la AUH pero el padre tiene empleo registrado	ATP
F4 GBA SUR	Propia	Lorena (47, madre), Alma (28, hija) , Pia (5, sobrina), Abril (17, hija) y Esmeralda (14, hija, NNyA)	-	-	AUH	-
F5 GBA SUR	Propia	María (57, pareja del padre) , Alexis (23, hijo de María), Rubén (59, padre) y Paula (17, hija de Rubén, NNyA)	Novia del hijo Alexis	-	No identifican	-
F6 GBA SUR	Edificación en terreno compartido con su tío	Darío (35, padre) y Benjamín (15, hijo, NNyA)	Novia del padre (según relato del NNyA)	También reside en el hogar en el que conviven su madre, su hermana Azul (12) y la pareja de su madre.	AUH percibida por la madre	IFE
F7 CABA	Edificación en terreno propiedad del padre y la madre de Laura	Antonio (43, padre), Marta (42, madre) , Lorena (23, hija), Leticia (18, hija), Carla (14, hija, NNyA) , Fernanda (9, hija) y Martina (5, hija)	-	-	AUH. Hija de 18 años: beca de la UBA por mejor promedio	IFE
F8 GBA OESTE	Edificación en terreno propiedad del padre y la madre de Juan José	Juan Carlos (50, padre), Nora (49, pareja del padre) e Ismael (16, hijo de Juan Carlos, NNyA)	-	-	AUH (interrumpida por falta de presentación de certificados)	Tramitó el IFE, pero no lo cobró

⁴⁸ Los nombres resaltados en negrita corresponden a las personas entrevistadas.

► **Tabla 6: Características generales de los hogares que conforman la muestra (cont.)**

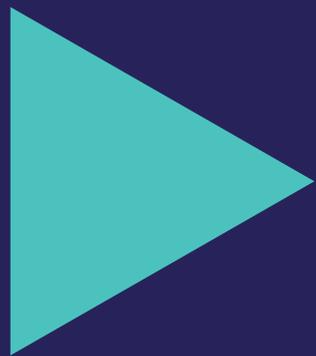
Hogar/Zona	Régimen de tenencia de vivienda	Miembros del hogar que residen en forma permanente ⁴⁸	Miembros del hogar que residen en forma temporaria	Hogar en el que también reside temporalmente el NNyA entrevistado	Percepción de transferencias del Estado en forma permanente	Percepción de transferencias del Estado en contexto COVID-19
F9 GBA SUR	Perteneciente a la madre de Mónica, jefa de hogar	Marcela (36, madre) , Eva (57, abuela materna), Jonás (17, hijo, NNyA) y Malena (14, hija, NNyA)	-	-	AUH	-
F10 GBA OESTE	Propia	Paola (43, madre) , Murat (19, hijo), Alí (17, hijo, NNyA) y Baltazar (5, hijo)	-	-	Salario familiar (madre en empleo registrado)	-
F11 CABA	Alquiler	Rosa (40, madre) y Facundo (17, hijo, NNyA)	-	-	AUH	-
F12 GBA OESTE	Propia en terreno fiscal	Salvador (43, padre) , Irma (40, madre) , Ricardo (20, hijo), Lara (17, hija, NNyA) y Manuel (6, hijo)	Ricardo, el hijo de 20 años, también reside ocasionalmente en la casa de su novia.	-	Salario familiar (madre en empleo registrado) Kiara: beca escolar	-
F13 GBA OESTE	Propia	Liliana (43, madre) , Agustina (16, hija, NNyA) y Dalma (14, hija, NNyA)	-	-	AUH	-
F14 GBA OESTE	Propia	Yanina (41, madre) , Sergio (21, hijo), Lautaro (18, hijo) , Joaquín (15, hijo, NNyA) y Mora (hija, 1 año)	-	-	AUH	-
F15 GBA NORTE	Alquiler	Viviana (31, madre) , Lorenzo (15, hijo, NNyA) , Coral (13, hija), Tania (9, hija) y Ximena (7, hija)	-	-	AUH	Tarjeta Alimentar (hasta que su hija menor cumplió los 6 años)
F16 CABA	Préstamo	Cecilia (38, madre) , Maximiliano (39, padre), Leandro (19, hijo), Benicio (15, hijo, NNyA) , Esteban (13, hijo), Milo (6, hijo) y Tadeo (2, hijo)	-	-	Tarjeta Ciudadanía Porteña	-
F17 GBA SUR	Propia	Pedro (38, padre) , Mónica (36, madre) , Isabel (19, hija), Victoria (14, hija, NNyA) , Jonás (9, hijo), Jennifer (7, hija) y Ámbar (5, hija)	-	-	AUH (en trámite tras despido de empleo registrado)	-

► **Tabla 7: Tamaño de las familias convivientes según cantidad de hijos e hijas**

Cantidad de hijos e hijas convivientes en el hogar	Cantidad de hogares
1	5
2	2
3	5
4	2
5	3

► **Tabla 8: Edades de los hijos o las hijas que conviven en los hogares**

Edad en años	Cantidad de hijos o hijas	Etapas vitales
1	1	Primera infancia/Edad preescolar: 5 niños/as
2	1	
5	3	
6	2	Infancia: 9 niños/as
7	2	
9	4	
11	1	
13	4	Adolescencia: 23 adolescentes
14	5	
15	5	
16	2	
17	7	
18	3	Juventud: 10 jóvenes
19	3	
20	1	
21	1	
23	1	
28	1	





Bibliografía





- Aimetta, C., y J. Santa María. 2007. «Sobre las estrategias laborales: las huellas de la precariedad en el mundo del trabajo». En A. Eguía, y S. Ortale. *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos, 35-64.
- Araya, S. 2004. «Desafíos y retos de las familias costarricenses». *IV Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica*, capítulo II. Costa Rica: Universidad de Costa Rica (PRIDENA) – UNICEF.
- Arriagada, I. 2002. «Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas». *Revista CEPAL* 77: 143-161.
- Arriagada, I. 1997. «Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo». *Serie Políticas Sociales* 21. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- Ashok, N. 1988. *Child Labour Policies and Programmes: The Indian Experience*. Nueva Delhi: Gobierno de India, Ministerio de Trabajo y Empleo.
- Berger, P., y T. Luckman. 2001. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1966.
- Bhatty, K. 1996. «Child Labour: Breaking the Vicious Cycle». *Economic and Political Weekly* 31 (7): 384-386.
- Binstock, G. 2017. «Hogares y organización familiar». En J. Piovani, y A. Salvia, coords. *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 421-442.
- Bourdieu, P. 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., y L. Wacquant. 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Cardarelli, G., O. Nirenberg, G. Dorrego, y D. Estruch. 2007. «Mi historia, tu historia: el trabajo infantil desde la perspectiva de las familias». En MTEySS, UNICEF, OIT, UNGS e INDEC. *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: Gobierno de Argentina, MTEySS – UNICEF – OIT – UNGS – INDEC.
- Cariola, C. et al. 1992. *Sobrevivir en la pobreza: el fin de la ilusión*. Caracas: Nueva Sociedad.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2020a. *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*.
- . 2020b. *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación. Informe Especial COVID-19 2*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL – UNICEF. 2016. «El derecho al tiempo libre en la infancia y en la adolescencia». *Desafíos – Boletín de la Infancia y la Adolescencia* 19. Santiago de Chile: CEPAL – UNICEF.
- Comas, G., y S. Poy. 2020. «Capacidades de subsistencia y estrategias económicas de los hogares durante etapas de expansión y crisis. Una mirada dinámica de la pobreza». *Revista de la Carrera de Sociología* 10: 35-63. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Correa, V., coord., et al. 2012. *El trabajo infantil desde una perspectiva de género: impacto de las políticas orientadas a la erradicación del trabajo infantil en el Municipio de Lanús (mayo 2008-mayo 2010)*. Buenos Aires: Gobierno de Argentina, Ministerio del Interior (Dirección Nacional de Población) y Universidad Nacional de Lanús (UNLA).
- Dahul, M. L. 2017. *Trabajo infantil y estrategias familiares en Mar del Plata*. Mar del Plata: EUDEM.
- Davolos, P. 2013. «Las madres perceptoras de la Asignación Universal por Hijo y su vinculación con el mercado laboral». *11.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Dionisi, K. 2007. «La organización doméstica en familias del Barrio Esperanza». En A. Eguía, y S. Ortale. *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos, 133-146.
- Eguía, A. 2004. «Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio». *Caderno CRH* 17 (40). Salvador de Bahía: Universidad Federal de Bahía.
- Eguía, A., y S. Ortale. 2004. «Reproducción social y pobreza urbana». *Cuestiones de Sociología* 2. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 21-49.
- . 2007. *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Espíndola, E. 1997. «Anexo metodológico: hogares y familias según tipo y ciclo de vida». En I. Arriagada. *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. Serie Políticas Sociales* 21. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- González de la Rocha, M. 1999. «La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana». *Hogar, pobreza y bienestar en México*. Ciudad de México: ITESO.

- Gutiérrez, A. 2004. *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreira.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). *Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Informes Técnicos*. Gobierno de Argentina, Ministerio de Economía.
- . 2018. *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) 2016-2017. Informe de Resultados*. Gobierno de Argentina, Ministerio de Economía.
- Jelin, E. 1984. *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES.
- . 2010. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Margulis, M, y R. Tuirán. 1986. «Las unidades domésticas: participación en la actividad económica y estrategias de reproducción». *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social). 2017. *Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (2018-2022)*. Gobierno de Argentina, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Noceti, M. B. 2009. «El trabajo infantil como estrategia de sostén de las familias pobres en la Argentina, la necesidad de rediseñar el objeto de las políticas públicas». *Revista Acciones e Investigaciones Sociales* 27. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, 171-194.
- OIT. 2017. *Estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil. Resultados y tendencias 2012-2016*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- . 2020. *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- . s. f. «¿Qué se entiende por trabajo infantil?». <https://www.ilo.org/ipecc/facts/lang--es/index.htm>
- OIT – CEPAL. 2018. *Modelo de Identificación del Riesgo de Trabajo Infantil: Metodología para diseñar estrategias preventivas a nivel local*. Lima: OIT - CEPAL.
- . 2020. *La pandemia por la COVID-19 podría incrementar el trabajo infantil en América Latina y el Caribe. Nota Técnica N.º 1*. Lima: OIT – CEPAL.
- OIT – CEPAL – Ministerio de Producción y Trabajo. 2019. *Modelo de Identificación del Riesgo del Trabajo Infantil y Adolescente (MIRTI): Argentina. Fichas para el total país y las provincias*. Gobierno de Argentina: Ministerio de Producción y Trabajo.
- Perona, N., y L. Schiavoni. 2017. «Estrategias familiares de reproducción social». En J. Piovani, y A. Salvia, coords. *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 467-496.
- Rausky, M. E. 2009. «Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar». *Revista Trabajo y Sociedad* XI (12). Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Terigi, F. 2011. *Informe Argentina. Consultas nacionales para la Estrategia Regional Docente*. Buenos Aires: UNESCO.
- Torrado, S. 2006. «El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas». *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA, 1982, 11-32
- Trejos, J., y J. Barquero. 2004. «Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002». *Población y Salud en Mesoamérica* 2 (1). Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Tuñón, I. 2008. «Jóvenes en contexto de pobreza: el tránsito por la escuela y su efecto en la capacidad de pensar proyectos personales». *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2020. *Encuesta de percepción y actitudes de la población – Tercera Ola. El impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: UNICEF.
- Wainerman, C., comp. 1996. *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF - Losada.
- Weiner, M. 1990. *The child and the state in India: Child labor and education policy in comparative perspective*. Princeton: Princeton University Press.

